



U. N. M. S. M.
BIBLIOTECA CENTRAL
HEMEROTECA
FONDO ANTIGUO

el Caballo rojo

Suplemento dominical
de El Diario de Marka
Lima, 1/3/81 N° 42 Año 1

Dirección: Antonio Cisneros
Edición: Luis Valera
Redacción: Rosalba Oxandabara
Marco Martos
Diagramación: Lorenzo Osorio
Artes: Emilio Huamani
Fotografía: Mariel Vidal
Corrección: Mito Tumi
Coordinación: Charo Cisneros
Composición: Runamarka
Impresión: Perú Helvética

Sangre y tinta
en El Salvador
Historia de un poeta resentido



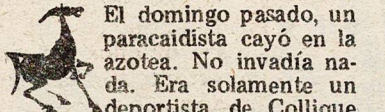
Visiones de Tilsa
Las muertes del APRA
Marx enamorado

Eva Perón: el drama y el melodrama

El trotar de las ratas

José María Salcedo

El fantasma de la azotea



El domingo pasado, un paracaidista cayó en la azotea. No invadía nada. Era solamente un deportista de Collique al que alguna ventilación imprevista zarandeó más de lo necesario. La gente de la casa debe haber poblado la azotea. Gracias al sol, nadie tuvo tiempo de asustarse. De noche, por ejemplo, el hombre se habría enredado entre las sedas del paracaídas y, sin quererlo, se habría disfrazado de fantasma. Desde luego, todo se habría aclarado. Pero, a partir de entonces, ése sería el barrio del fantasma de la azotea.

Este era el tema de la nota de hoy. Mal que bien, todos tenemos un fantasma en la azotea y siempre hay un paracaidista que puede llegar de improvisado.

Me imagino que esto debe estar resultando evidente y clarísimo para los parlamentarios españoles que están de rehenes en el Palacio de las Cortes de Madrid. Y es por esto que cambio el tema de esta nota que debía ser sobre el paracaidista equivocado.

Es probable que la Carrera de San Jerónimo, que es donde queda el Parlamento madrileño, haya estado mojada por las lluvias. Supongo que el más llivo de los mozos del café de la es-

quina se habrá imaginado algún espejismo acuático. El teniente coronel de la guardia civil que encabezaba a los invasores llevaba un tricornio de charol brillante. Al viejo mozo le pareció que se trataba del mismo tricornio que había visto casi cincuenta años atrás, y que el coronel de la guardia civil era un fantasma que quería calzar a toda España dentro de su tricornio.

Pero no era un fantasma. Tampoco estaba allí por error. Tal vez los que sintieron que estaban allí por error, fueron los propios parlamentarios. Tal vez ellos fueran los intrusos en medio de ese gran cuartel que España, a punta de metrallera, tendría que volver a ser.

¿No sería razonable la frase de taberna que sorprendí en el Madrid invernal de 1977?: "Que no, coño, que no, que la democracia no es para aquí".

Desde luego, el hombre de la taberna discutía contra otros muchos. A decir de los cables, alguno de los guardias civiles que ocuparon el Congreso español, transmitía un buen tufo borrachoso, quién sabe si servido de la misma cantina de la que salían, años atrás, las voces pesimistas.

Después de todo, no hay sitio malo para empezar una guerra civil, incluidos los bares. Porque, entre otras cosas, guerra

civil es cuando usted, buen y pacífico hombre, quiere matar a su compañero de tragos.

Uno de los rehenes, al momento en que escribo, es Santiago Carrillo, al que se le deben haber reaparecido los fantasmas de 1936. Luego de pasar por esa cantina de 1977, le oí a Carrillo comentar el paso de la dictadura a la democracia. Amante de los refranes, Carrillo dijo: "Con estos bueyes tenemos que arar". Se refería a todo lo que había que arrastrar del pasado para caminar hacia el futuro. Ahora debe estar sintiendo que ese fantasma que permanece siempre en las azoteas de la historia, puede haberse convertido en un paracaidista inesperado, con mostacho del siglo diecinueve y uniforme de la guardia civil.


El antaño pasado creí percibir a los fantasmas en los arcos de piedra de la Plaza Mayor de Madrid. Tenían la forma de afiches con el rostro de Hitler. Los habían pegado la noche anterior unos jóvenes muy distintos a los que, alrededor del monumento de la Plaza, cantaban canciones latinoamericanas.

Atardecía en la Plaza Mayor y, como empezaba ya la primavera, era posible tomarse una cerveza al aire libre, sentado en una mesita de mármol, sin necesidad de que ningún fantasma en forma de lluvia lo arruinara

todo. No desestimo la idea de que el mozo que me servía en aquella oportunidad sea el mismo que habrá querido ver un espejismo lluvioso en el sombrero charolado del señor coronel de la guardia civil.

Sospecho que él y los mucha-

chos de la Plaza, por ejemplo, se cuentan entre los que han rodeado el Parlamento ocupado gritando dictadura no, democracia sí, poco antes de subir a la azotea y desnudar al fantasma de su paracaídas.

En el centro de la reciente historia colombiana, entre las mezquindades de la vida cotidiana, la tortuosidad de los ambientes culturales, el espectáculo de la política burguesa, los esfuerzos, avatares y muchos desencantos de la izquierda, al costado de los hombres que parecen protagonizar los sucesos, un grupo de mujeres hermosas, desafiantes, desfachata-das, se abre paso en busca de algo que más se acerca al esplendor que a un destino meditado. Campeonas del sexo, utilizan a los hombres; se casan con ellos para engañarlos. Estas mujeres permiten que su pasión se consuma en el deseo único de prevalecer, porque en realidad nunca trascendieron la frivolidad. Quieren ser las mejores, las más brillantes. Son inteligentísimas, aunque al final de su sendero hacia la Grandeza esté el esclerosamiento de los cargos públicos. Juegan a la política, crean organizaciones sólo para permitirse el lujo útil del desplante. Vuelven a cambiar de amante y añoran al único que les resultó esquivo. Y lo peor —o lo mejor— es que todo lo hacen no guiadas por el arribismo, sino con la conciencia de estar propulsando la rueda de la Historia. Y lo peor —o lo mejor— es que los hombres no pueden condenarlas: no son mejores que ellas. Así, ellas hacen posible la fundación de una dinastía: primero Meninas (muchachas predestinadas a la carrera de la mente que gozan de su edad dorada durante el período de formación universitaria); después Mandarinas (las que logran en la cultura y la política prerro-

Las hembras mentales de Colombia

Marcelo Cohen

gativas ni siquiera imaginadas por algunos hombres; tienen la sartén por el mango, respiran inteligencia y reparten sexo), y finalmente Matriarcas (de izquierda; son las veneradas, las que se abocan a la nostalgia, las sacralizadas).

Quizás la mayor virtud de *Juego de Damas* (I) consista en dejar establecido que el narrador latinoamericano puede crear mundos míticos sin necesidad de acudir al medio rural, al paisaje desbordante o a esa historia mágica del continente que, en el caso de algunos epígonos se reduce a una apoyatura fácil y atractiva. Particularmente en Colombia, parecía que después de García Márquez (y de su soslayado antecesor, José Félix Fuenmayor), los mitos habían quedado exhaustos. Moreno-Durán evoca otra Latinoamérica: la de las elites intelectuales, la de los corrillos universitarios y las fiestas trasnochadas, la de una izquierda que se divide entre la sufrida consecuencia y la claudicación, que se debate contra la colonización mental y convive con el amaneramiento. Este costado de la realidad del continente, estos personajes que muchas veces son decisivos en sus países, no pue-

den dejar de impregnarse de imprevisión y fantasía. Pero las pasaron por el tamiz de la sofisticación. Son gente que, a fuerza de deambular por grupúsculos izquierdistas, considerándose jueces y gestores de los partidos comunistas o de la guerrilla, van a caer al desgaste y al ridículo. Con ellos Moreno-Durán traslada lo real-fantástico al escenario urbano e incluso más, a una parte limitada de las ciudades.

El arma de distanciamiento es la ironía. Con los tejes y manejes de Meninas y Mandarinas, el drama de la política colombiana se hace femenino ("un país femenino"). Las Damas someten a los hombres, hacen estallar

sus destinos, los traicionan o inconscientemente los entregan después de haberlos seducido. Intrigan, pactan entre ellas, rompen sus pactos. Son como la Alianza para el Progreso, como el Pacto Andino, como algunos acuerdos efímeros entre agrupaciones universitarias poco perdurables. Finalmente, a solas con la resaca que dejó una reunión de amigos en donde saltaron algunas revelaciones crueles, se sienten viejas. La lucha por el esplendor, se dan cuenta, fue una lucha estéril. Porque la magnificencia se consume con la lozania del cuerpo, es decir, más rápidamente que los cargos de conciencia. Pero aquí, cuando nos damos

cuenta de que estas triunfadoras, ninfómanas, incansables, inflexibles, en realidad han perdido la carrera contra ellas mismas, el uso del lenguaje coloquial con toda su carga de humor, logra que el derrumbe de las Damas corroidas por la culpa se detenga un poco antes de la tragedia. Porque en la tragedia hay identificación y Moreno-Durán no quiere identificaciones que salven a nadie.

Es cierto que *Juego de Damas* es una primera novela y, en este sentido, tanto por su manejo del tiempo y la solidez de su escritura como por lo ambicioso de la temática, es sorprendente. Pero lo real es que no siempre la primera novela publicada es la primera escrita, que *Juego de Damas* (según fechado) llevó cuatro años de trabajo, y que su autor tiene una trayectoria como crítico y ensayista. Todo lo cual parece reafirmar la sentencia de Cortázar: ciertas novelas de la nueva narrativa latinoamericana no se comprenden sin la superposición de un escritor y un intelectual.

Probablemente en Moreno-Durán el oficio de la crítica haya determinado esa multiplicidad de referencias culturales que por momentos extenua y dificulta, y el intelectual aparece más en la novela que apenas *detrás* de ella. Pero este es un problema de elecciones. Y la discusión, que no tiene fin, no afecta a *Juego de Damas* ni al lugar que viene a ocupar.

(I) Rafael Humberto Moreno-Durán, *Juego de Damas*. Seix Barral, 1977.



Primero fueron llamados indígenas, luego a algún presidente se le ocurrió que el término era peyorativo —en realidad, siglos de mal uso lo habían vuelto un insulto— y propuso que se les llame campesinos. Hoy, la nueva Ley Agraria propone denominarlos simplemente “productores agrarios”. Pero ocultas o disimuladas tras uno u otro nombre, están las poblaciones rurales empobrecidas, los descendientes de los pueblos andinos mezclados, aculturados pero siempre y todavía profundamente enraizados en esta tierra.

“DICEN QUE SOMOS EL ATRASO”

Los tiempos indudablemente han cambiado, pero en el fondo, las clases dominantes conservan en buena parte la misma actitud colonial de menosprecio visceral por el campesino, especialmente si es indígena quechua o aymara. “Indio bruto”, “cholo de mierda”, son más que insultos, modos de designar a millones de peruanos.

Un profundo racismo se enraza malsanamente como kikuyo en nuestra cultura, envenenándola. Desde las sirvientas “cholas” derriéndose bajo el sol de Ancón o Santa María con su mandil blanco en medio de la arena y en pleno febrero, hasta algún presidente o cierta Primera Dama, despreciados por cholos, motosos y considerados a pesar de todo usurpadores.

Todavía, a las puertas del tercer milenio, seguimos siendo un país donde todos quieren correr para el lado más blanco de la escala racial, “mejorar la raza”. Parafraseando a González Prada, somos todavía un país-escalera donde el que va debajo —más oscuro— va bestando las posaderas del que va más arriba y pateando las muelas del que viene atrás.

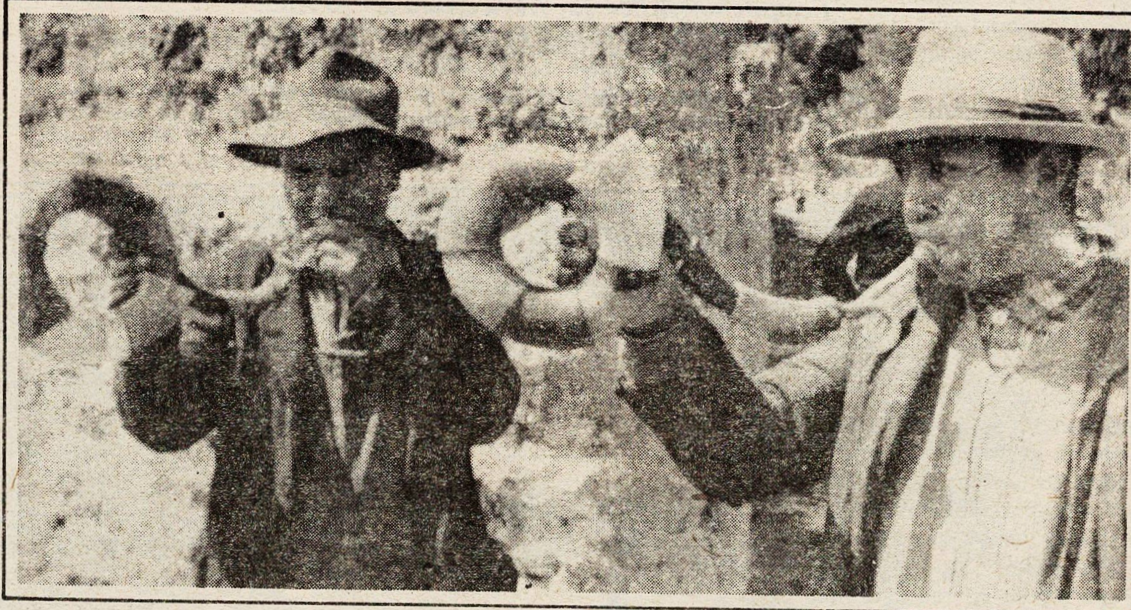
Para los indígenas no hay derechos humanos, que lo digan sino los habitantes de Vischongo o Colcabamba. No existe prácticamente ciudadanía. El derecho al voto lo arrancó la izquierda recién en 1979, a los 158 años de vida republicana.

Para muchos, el indio sigue siendo una desgracia nacional. Todavía a principios de siglo se presentaba en el Parlamento un “proyecto de ley para el exterminio de la raza aborígen”, y en los años 30, el filósofo y pedagogo Alejandro O. Deustua podía afirmar: “el indio es una máquina, basta enseñarle los hábitos de higiene de que carece y protegerlo de cualquier explotador”.

CCP: la larga marcha por la tierra y el poder

Carlos Iván Degregori

Los campesinos han roto siglos de marginación y se organizan a nivel nacional en la Confederación Campesina del Perú. Al final la victoria será de ellos.



LA LARGA MARCHA CAMPESINA

Por su parte, para el campesinado la historia ha sido una sucesión de estallidos sangrientos y luego la paz de los sepulcros. Incesantemente, cada cierto tiempo se levantaban contra la opresión. Pero desde Manco II a Túpac Amaru y Rumi Maki, los grandes movimientos —salvo la solitaria toma de Huaraz por Atusparia— se estrellaron contra los muros impenetrables de la ciudad.

Pero en las últimas décadas, el capitalismo actuando a su pesar como Caballo de Troya, los fue introduciendo subrepticamente y cada vez en mayor número en las urbes.

El país se transformó sin solucionar el problema campesino. Vinieron entonces nuevas oleadas de levantamientos, pero esta vez la situación había cambiado. Los campesinos indígenas y mestizos habían asimilado muchas enseñanzas en las ciudades y comenzaron a combinar el sindicato urbano con la vieja comunidad indígena; las huelgas, olla comunes y marchas de sacrificio obreras, con las tomas de tierras.

Y comenzaron a romper el aislamiento. Desaparecidas o resquebrajadas las viejas identidades étnicas, limitado muchas veces el mun-

do campesino por las piras que delimitaban sus chacras, las organizaciones campesinas habían sido efímeras y localizadas. Pero el mercado, como araña suicida, comenzó a tejer una tela que fue vinculando cada vez más a los campesinos antes aislados, atrapándolos en su red pegajosa pero quedando a su vez cercado por una tupida red de organizaciones que comenzaron a surgir por todas partes.

CCP: CON P. DE PATRIA

En 1974, la Confederación Campesina del Perú se reorganiza con sólo 7 federaciones base. Eran los años de la gran ofensiva del gobierno en el campo. Sin ningún tipo de facilidades y más bien con la hostilidad oficial cuando no la represión pisándole los talones, la CCP se fue asentando en diversos sectores campesinos. Su solo crecimiento revelaba los límites de la Reforma Agraria.

El V Congreso de la CCP realizado en Chacán (Cusco) en 1979 marcó quizás el punto más alto de organización alcanzado por el campesinado peruano hasta el momento. En Chacán, la CCP fue lugar de encuentro, crisol y catalizador de “todas las sangres” que habitaban el campo peruano. Chacán fue también un momento muy alto en la forja de

una identidad nacional.

Mil quinientos delegados de costa, sierra y selva se encontraron, muchos de ellos por primera vez, y se confundieron bajo las banderas de la CCP y los partidos de izquierda.

Chacán fue un chispazo de luz de lo que puede ser el campo en una sociedad democrática y popular. Los campesinos organizados, libres, con su guardia campesina vigilando el orden. El debate —a veces encarnizado— pero al final la unidad. Mil quinientos delegados pidiéndole a un jefe campá que se expresaba en castellano con un acento que sonaba a japonés, que hable en su lengua. El jefe negándose hasta acceder finalmente y dirigirse al auditorio en un *ashaninka* que nadie entendía, pero todos arrancaban en un aplauso que reflejaba algo de sorpresa ante lo exótico, pero a la vez le comunicaba: “eres uno de los nuestros, tienes también un lugar entre nosotros”, rompiendo de esta forma con siglos de marginación.

Para muchos delegados costeños fue ver por primera vez a los serranos en su propio ambiente, altivos y alegres, en las antípodas del cliché. Y sentir por primera vez la fuerza del quechua, mayoritario en el evento, pasando de la indiferencia o el desprecio in-

culcados en el pueblo costeño por la situación colonial, a la admiración y a la fraternidad.

Al final, el intercambio de tokapus campas por sombreros alones de Catacaos, las fotos colectivas, los cantos y las marchas indicaban que algo nuevo surgía, que la identificación con la CCP era para muchos una nueva e importante forma de identificación con el Perú.

Después de Chacán, realizado en pleno auge de las tomas de tierra en Cusco, las luchas campesinas han entrado en relativo reflujo. Pero la CCP ha continuado avanzando, ampliando su base social de los comuneros pobres serranos a los proletarios agrícolas y comités de productores de la costa y a los colonos y nativos de la selva.

El domingo pasado tuvo lugar su II Consejo Nacional en San Pedro de Casta (Huarochiri), tierra adoptiva de Rosa Alarco. Mostrando el orgullo reencontrado con su propia cultura, los comuneros recibieron a los delegados con canciones y bailes de la Fiesta del Agua.

La reunión tuvo dos objetivos centrales: enfrentar la nueva política agraria del régimen y, para ello, lograr la unidad total del campesinado.

UNIDAD CONTRA LAS TRANSNACIONALES

El Decreto Legislativo No. 2, de Promoción y Desarrollo Agrario, abre de par en par las puertas del agro al capital nacional y sobre todo extranjero. El Estado se retira del campo, no para aflojar la opresión sobre amplios sectores, sino más bien para cederle el paso a la voracidad de los grandes capitalistas.

Para enfrentar con éxito esta nueva amenaza en una guerra que ya dura siglos, la CCP ha acordado por unanimidad dos medidas fundamentales: llamar a la CNA a un Congreso Extraordinario de Unificación del Campesinado Peruano a realizarse en octubre, y afiliarse a la CGTP para alcanzar la unidad de los pobres de la ciudad y el campo.

Mientras tanto, el gobierno, en la vieja tradición de los conquistadores, se niega empecinadamente a reconocer a las organizaciones campesinas. Pero en este nuevo capítulo de su larga marcha por la dignidad, el campesinado cuenta con nuevos y poderosos instrumentos. Una nueva conciencia, una organización nacional a punto de fortalecerse sustancialmente y el apoyo de todo el movimiento popular y de la Izquierda Unida. Al final, la victoria será suya.



Lima presenció, la noche del pasado viernes 20, la división, esta vez al parecer definitiva, del Partido Aprista Peruano.

Físicamente, ese viejo coloso de nuestra vida política, que dividió por muchos años al Perú en apristas y anti-apristas, se partió públicamente en dos mitades.

Y su unidad monolítica, de la que tanto alarde hicieran a lo largo de su historia, y que mantuvieran muchas veces con el uso contundente de la disciplina, quedó sólo como un recuerdo, tan grande como el de su fundador, Víctor Raúl Haya de la Torre.

EL MITO SE DERRUMBA

Pero los apristas ese día, al margen de ambas cúpulas —la de Andrés Townsend también lo es y ¡vaya si lo es!— no pudieron ocultar su desazón ni frustración y hasta parecieron sentir vergüenza de confesar sus secretas simpatías por algunos de los bandos.

Entre los apristas de base se realizó una encuesta el mismo día y un setenta por ciento respondió vagamente. "No sé todavía", "yo no soy armandista ni andresista"... Todas respuestas evasivas. El tradicional orgullo aprista parecía no existir. ¿Qué había ocurrido?

Sucede que, como lo afirma el religioso Jeffrey Klaiber, gran parte del arraigo popular y de la longevidad con que contaba el partido se la debía a su capacidad de absorber, seleccionar y canalizar sentimientos y mitos populares en función de su causa.

Klaiber es un sacerdote jesuita norteamericano que ha estudiado las características religiosas del APRA; como fenómeno político, psicológico y social.

Según la explicación de Klaiber, gracias a este mecanismo inteligentemente manejado por Haya de la Torre, el APRA aparecía ante los ojos de la opinión pública como una especie de cruzada casi religiosa que tenía los suficientes atributos como para que los adherentes se sintieran orgullosos de ella. El secreto de la lealtad de las masas apristas.

Estos elementos daban, en este contexto, legitimidad al movimiento. Y como lo señala Klaiber, "una persona, una idea o un movimiento son legítimos no porque cumplan solamente con los requisitos de la ley, sino porque realizan en sí otras normas aceptadas por la mayoría de la población". Un caudillo, por ejemplo, puede ser mucho más legítimo que un presidente porque ante los ojos de sus seguidores aparece como más capaz o simplemente como más carismático.

Cosa parecida sucedía en el APRA con sus partidarios. Ellos se sentían, hasta no hace mucho, orgullosos de respaldar un movimiento que tenía una serie de "virtudes" que lo hacían legítimo y digno de sentirse parte de él.

Uno de los atributos era tener un líder casi "mesianico", poseedor de todas las cualidades que se le han reconocido y, en segundo lugar, la disciplina y unidad monolítica interna... y por ello no es gratuito que el Día de la Fraternidad, como bautizara Manuel Seoane la celebra-

El Apra: No una, sino muchas muertes

Raúl González

Más allá de los anécdotas, los dos mítines del viernes 20 de febrero nos indican que la crisis del Partido Aprista no sólo es un problema de lucha de tendencias. Es también el fin de una imagen mística y al mismo tiempo monolítica que Haya creara del APRA. Es la resolución de un conflicto personal por la herencia del proteico Víctor Raúl. Y es la apertura de una caja de Pandora sobre un futuro incierto y oscuro para el partido de las fanfarrias y los pañuelos blancos.



ción del onomástico de Haya, no sólo sirviera para rendir homenaje al Jefe sino también para exaltar la fraternidad, unidad y disciplina que caracterizaban a la organización.

Estas "virtudes" son, precisamente, las que los apristas comienzan a percibir que van desapareciendo... (y no las encontraron en ninguna de las dos manifestaciones). El líder ha muerto hace casi dos años; la disciplina se ha resquebrajado y la unidad ya no existe. Y por si fuera poco, dos mítines celebraban el Día de la Fraternidad...

Por esta razón, y a pesar de las cien mil personas que acudieron a ambas concentraciones, una gran cantidad de apristas desertaron y asumieron el fácil rol

de Poncio Pilatos, a la manera de Luis Alberto Sánchez, Ramiro Pralé, Carlos Enrique Melgar, Nicanor Mujica, Guillermo Larco, Losada Stambury...

Si seguimos el raciocinio de Klaiber, es muy probable que lleguemos a la conclusión que la desertión no podrá ser evitada ni por tirones ni troyanos pues simplemente trasciende y desborda a ambos grupos...

Y es que desde que la disputa se hizo pública, la disciplina fue a parar al tacho de basura y se fue conformando poco a poco un gran vacío de dirección que hoy ha logrado resquebrajar al aparato partidario.

Las pugnas y contradicciones echaron por la borda la disciplina y moral aprista, principales

cimientos de la estructura aprista. Es importante comprobar cómo para gran parte de bases apristas las pugnas ideológicas entre las cúpulas no pasaron de ser simples contingencias no internalizadas por éstas.

Y todo ello a pesar de que en Alfonso Ugarte continuaron presentes las tradicionales fanfarrias; el desfile de los entusiastas chapistas, la exhibición de los implementos guerreros de los "búfalos"; los bosques de pañuelos blancos y banderas y banderolas; las canciones y los lemas que atraen multitudes... pero que en esta oportunidad sólo podían renovar la mística por un momento, por unos días...

Y a pesar, también, de las continuas reminiscencias hechas por

Townsend en la Plaza San Martín, al "espíritu" y al "cuerpo místico" de Haya de la Torre...

En conclusión, la división pública y materialmente expresada en las dos manifestaciones, han terminado por destruir los elementos que permitieron al difunto líder unir aparato partidario y "pueblo aprista".

EL FIN DE UNA DISPUTA...

Pero si bien es cierto que el APRA afronta hoy una crisis en la relación maquinaria y masas apristas, lo cierto es que, con las sendas celebraciones de la Fraternidad, concluía una historia que se iniciara en 1978 cuando Armando Villanueva pidió quedarse al frente del partido y no participar en la Asamblea Constituyente.

¡Cuántas cosas han sucedido desde entonces! Seis meses más tarde Villanueva iniciaría, por disposición del propio Víctor Raúl, una reorganización del partido con la que se aseguraría el futuro control partidario.

Celoso del poder que comenzaba a ganar el "Puma", que es como apodaban a Villanueva en los tiempos de la clandestinidad Townsend decidiría formar su propio equipo de gente para competir de igual a igual por el trono que Haya dejaría.

Y así, ambos formaron sus grupos e iniciaron la disputa del botín... dieron forma al "armandismo" y al "andresismo", en una confrontación que sólo pudo resolverse con la división.

Sobre el desarrollo posterior se ha escrito bastante; destaquemos solamente el hecho de que la pugna no tuvo, pese a lo que en la actualidad se sostenga, un comienzo ideológico o político, si bien se enfrentaban dos estilos de hacer política y de hacer partido dentro del APRA.

No opciones distintas, pues, y por citar hechos paradójicos, Townsend era más bien visto como el heredero del "Cachorro" Seoane, acusado no precisamente de conservador sino, por el contrario, de mucho más radical que el mismo Haya. Villanueva, por su parte, había sido quien había propuesto y defendido con más énfasis la formación de la coalición APRA-UNO, evidencia irrefutable de la derechización definitiva del aprismo.

Townsend había sido también el primero en sugerir al Jefe que se desempolvara el viejo *El antiimperialismo y el APRA*, hoy biblia del "armandismo", que por muchos años proscribiera Haya. Este libro contenía, según Townsend, los argumentos necesarios para probar que el gobierno militar, con Velasco a la cabeza, se encontraba desarrollando el antiguo programa aprista. Y Villanueva, que parecía enemigo irreconciliable de la Junta, sólo habría fruncido el ceño.

Pero Townsend y Villanueva expresaban sí estilos distintos de hacer partido. Uno era hombre del discurso oficial, de las relaciones públicas... el otro, de la maquinaria. Y generalmente ambos hacían cosas distintas y hasta contradictorias, pero complementarias, en "la escopeta de dos cañones" que magistral y diabólicamente manejara Haya de la Torre.

Desde entonces la pugna fue, como bien se ha dicho, ideolo-

gizándose en el camino y poco a poco internalizándose en todos los dirigentes.

UNA DIVISION CONSUMADA

Según *La Prensa* la división del APRA todavía no es irreparable. En igual sentido se han pronunciado otros órganos de información. Todos somos testigos, sin embargo, que la ruptura es al parecer irreversible, aun cuando el mismo Mandrake pudiera abstenerse de afirmaciones tan rotundas.

Y es que como lo señalara Enrique Chirinos en un reciente programa de televisión, para negociar —que es lo que podría realizar Townsend luego de la demostración de fuerza realizada— se necesita ceder, no querer ganar todo. Precisamente lo que Townsend no hará.

¿Cuál ha sido hasta hoy el requisito puesto por Townsend para su retorno? Uno solo: el no reconocimiento del CEN que preside León de Vivero. “Esto no se negocia”, ha repetido una y mil veces en las reuniones a las que ha asistido. ¿Puede el Partido Aprista aceptar tal condición? La respuesta es negativa. Entonces... se abren

una y mil posibilidades.

Existe, sin embargo, un fenómeno que debemos tener presente al analizar el futuro político del APRA. Y es que todos los que se alinean con Andrés Townsend son ideológicamente compatibles y homogéneos. Su anticomunismo y derechismo no son poses del momento sino posición política. Salir de Alfonso Ugarte y pasar voluntariamente a la disidencia implica tener una posición política asumida.

En el APRA oficial la cosa no es así; allí conviven radicales como Carlos Manuel Cox, quien citando a Lenin dijo que el partido no se divide sino se depura; anticomunistas como Alan García; oportunistas como Carlos Enrique Melgar; aspirantes de poder como Walter Cuestas y Guzman Gallardo y hasta ultraderechistas que bien podrían estar al otro lado como Julio Cruzado y Enrique Chirinos. Es decir, una amalgama de posiciones que no pueden ponerse de acuerdo en qué hacer frente a los problemas internos del partido ni frente a los principales problemas nacionales. Y este es el drama del APRA.

Por otro lado, las invocaciones de unidad que ambos bandos realizan no son sino simple lirismo. Townsend no va a regre-

sar, pues parece que tiene su propio proyecto, aun cuando más de un empresario ha dicho luego del mitin que el discurso de Townsend los ha decepcionado y que esperaban mejor actuación del “inglés”; “no tiene pasta para presidente”, se habría comentado en más de una tienda política. Y Ulloa, Alva, Ochoa y Bedoya habrían respirado tranquilos. Pero como dice la revista *Marka*: “Más vale tener un Andrés y no necesitarlo, que necesitar un Andrés y no tenerlo”.

En el APRA, mientras tanto, la situación también parece ser definitiva. Por más que se hable de amnistía todos saben que a estas alturas no se quiere ni se necesita a Townsend. Es más, habría quienes quisieran incluso desembarcar al propio Villanueva porque los “cuervos” que él criara hoy necesitan conservar el poder que Andrés les cuestionaría y el mismo Villanueva estorbaría en el camino.

Sea como fuere, los próximos días nos dirán en qué sentido sopla el viento. Aun cuando el pronóstico es reservado, la opinión de los principales observadores políticos es definitiva: el APRA no superará esta crisis.

Borges escribe a Chandler

Adrogué, sábado 28 de febrero de 1981

Señor:
Raymond Chandler,
Lima

Estimado Chandler:

Pese a que hace algunos años (unos treinta, me parece) no leo diarios, he querido molestar su atención y remitirle esta misiva que usted, con su ética habitual, se inhibirá de publicar.

Ocurre, Chandler, que estoy muy preocupado por las muchas protestas que “La ventana siniestra” está generando en “algunos sectores de la izquierda peruana”. Hasta mí han llegado numerosas cartas de personas mencionadas en su columna, Chandler, quienes me exigen que “tome posición” respecto a los “venenosos ataques, propios de un enemigo de clase, que el renegado Chandler destila”, como dice una víctima, con atroz metáfora.

Lamento que me hagan esa demanda, pues soy ajeno a la política. Tal vez el hecho de que yo milito en el Partido Conservador haya suscitado esperanzas en ciertos líderes adustos de la izquierda. Al fin y al cabo, quizá no hay

un abismo entre nosotros. Sir Bertrand Russell solía decir que los conservadores se encargan de conservar lo que hacen los laboristas.

Ante aquellas demandas debo ser ecléctico. La prístina mención de Ricardo Letts en “La ventana”, fue terrible; pero también lo fue la carta rectificatoria de Letts. El crimen y el castigo adoptaron entonces la codiciada perfección de las esferas. No obstante, otras ediciones de su columna me han parecido aplacadas; por esto no celebro la consigna perversamente ambigua de “¡Cierren la ventana!”, que he leído. No fatiguemos la intolerancia. Recuerde lo que el cura Rabelais escribió en su dedicatoria del primer libro de “Gargantúa”: “Lo propio del hombre es el reír”. Esta es la propiedad que la gente de izquierda debiera respetar.

Permítame, Chandler, otras disquisiciones. Hay una cosa que excita mis pesadillas, y es el laberinto de seudónimos que pueblan el suplemento dominical adjunto. Claro está, no me refiero a Tomás Azabache. Sé que Luis Valera, el preparador de *El Caballo Rojo*, firma “Antonio Cisneros”, pero

en realidad es Francisco Bendezú (“José María Salcedo”) oculto bajo el nombre de Marco Martos (“Lorenzo Osoreo”).

Se explicará usted, entonces, mis vértigos dominicales. No olvide, Chandler, que los espejos, la cópula y los seudónimos son abominables porque multiplican el número de los hombres. Nadie debería abusar de estas tres cosas. Al fin y al cabo, acaso ni usted es Chandler ni yo soy Borges.

Reciba un largo adiós de

Jorge Luis Borges

P. D. Bioy Casares me pide que le agradezca a los hacedores del suplemento por su sibilina divulgación de nuestro “Manual de zoología fantástica”. Reconforta que “A caballo”, “El trotar de las ratas”, “El bostezo del largarto” y “El estoico elefante” aparezcan en *El Caballo Rojo*. Todo es tan original, tan pleno de sentido... Salude al “Chivo” Castillo.

Sólo tiene razón en una cosa: yo no soy Chandler ni usted es Borges, puesto que —como todos bien saben— Borges soy yo.

La ventana siniestra



Raymond Chandler

Divisamos Vitarte a eso de la media noche. Estacioné mi viejísimo “De Sotto” al costado de la plaza, junto a un poste de luz fantasmagórico que nos alumbró todavía cuando nos internamos por la callejuela terrosa y sin veredas. María, mi amiga aprista, estrelló su pulgar contra un timbre de cobre y los perros del barrio empezaron su monótono concierto. Pasen, dijo una muchacha de voz agudísima y nos invitó a sentarnos en una diminuta mesa de madera. Un candelabro enorme reproducía y aumentaba muchas veces nuestro perfil en una pared blanca. Los perros se callaron afuera cuando la médium empezó una especie de oración que no entendimos nada, salvo el nombre de Víctor Raúl que volvía a repetir como una salmodia dentro de la salmodia.

Lo que vi luego es difícil de creer, pero así como lo miré y escuché lo cuento. Tal como niños que cuando crecen, engruesan las cuerdas vocales y los tonos agudos se les van haciendo graves y solemnes, la voz de la muchacha se fue pareciendo cada vez con más nitidez a la de un hombre que habla a lo lejos. Al comienzo me pareció la voz de un orador de plazuela, de los muchos que escuché en Londres hace más de treinta años, pero después pude darme cuenta que había un tono mayor, una especie de dominio de escena que daba a esa voz un tono apodictico extraño. Es Víctor Raúl, dijo María, con los ojos vidriosos. Estaba comovida y entonces le perdoné el haberme tenido caminando varias veces entre Alfonso Ugarte y la Plaza San Martín, con el propósito de ver dónde estaba el espíritu de Víctor Raúl, la noche esa en que dos manifestaciones rivales se disputaban su nombre.

Sí, dijo la médium, con voz argentina, haciendo un

papel doble, porque después continuó hablando con la voz de hombre extraña y lejana, soy Víctor Raúl, dijo la voz, y estoy harto de tanto zardo. ¿Dónde estuvo su espíritu la noche del viernes cuando hubo dos manifestaciones en su homenaje?, arriesgué. Para los apristas soy como Dios, estoy en todas partes, respondió suavemente Víctor Raúl. Mientras estuve vivo, en febrero estuve en Alfonso Ugarte, pero un escalón numeroso cruzaba San Martín, rumbo al local del partido. Está usted gaseoso, Víctor Raúl, dije, cobrando confianza. Los apristas nos equivocamos, contestó, pero Townsend y Villanueva siquiera escogen una línea y la defienden basándose en los textos que escribí y las actitudes contradictorias que asumí cuando vivía, lo que no hacemos es correr como lo han hecho Ramiro y Luis Alberto y Carlos Enrique y tantos otros a los que Dante condenaría al tercer círculo del infierno. ¿Y quién será nuestro líder, Víctor Raúl, ahora que todo está confuso?, balbuceó María mientras su mano sudorosa me tomaba del brazo. Uno que no esté contaminado por la lucha de los caínes, dijo Víctor Raúl. ¿Quién es?, dije súbitamente energético. Todo el Perú quiere saberlo, contestó Víctor Raúl, pero no es mi deseo hacer presión sobre las bases. ¡Defínete, Víctor Raúl!, imploró María. Lo estoy haciendo, dijo Víctor Raúl: ni para uno ni para otro será el cetro; Luis de las Casas volverá al partido y el hará la unión que ustedes anhelan. La voz de la médium cambió rápidamente y dijo: se ha ido, y se echó a llorar. Al salir, María me dijo triunfante: ¿Ustedes creen que De Las Casas pacte con la izquierda? No creo, se respondió.

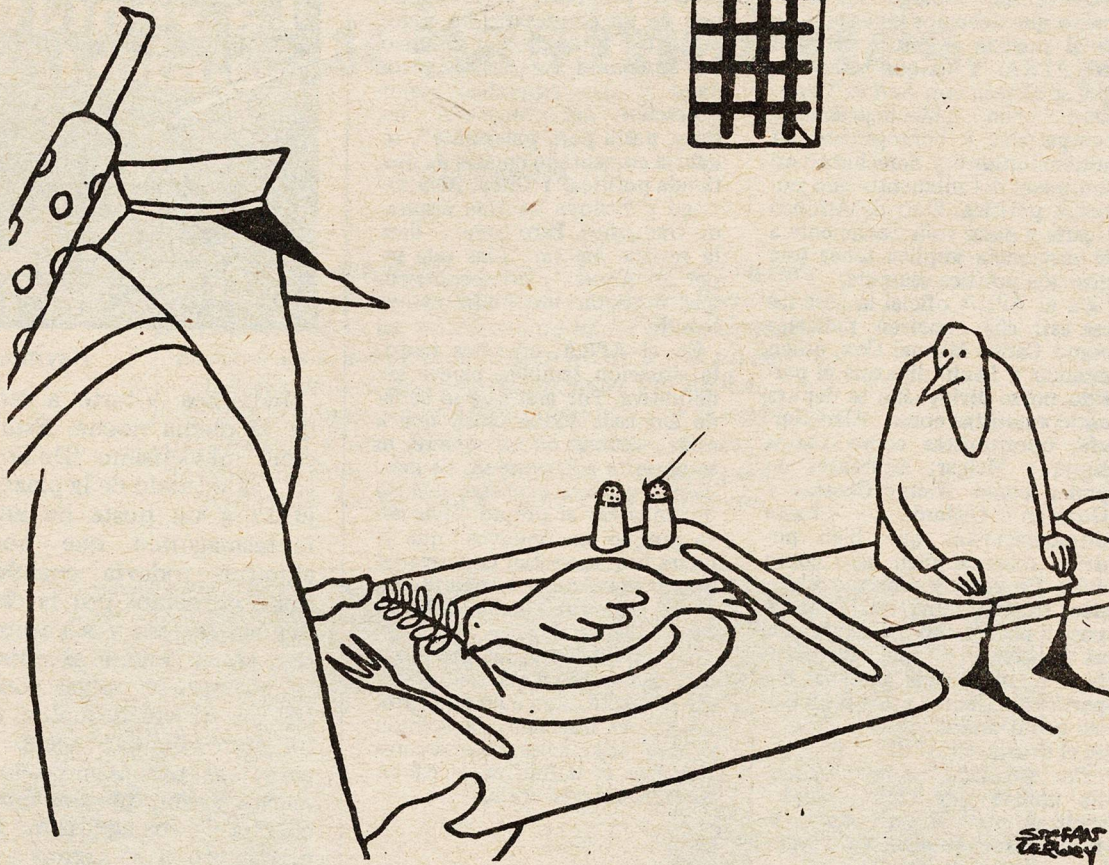
Las Naciones Unidas usa una categoría, apreciada por las agencias internacionales de ayuda, conocida como MSA, o nación Más Seriamente Afectada. Esta es la NTJ (Nación Totalmente Jodida) familiar a los lectores de periódicos que poseen un cierto interés en lo internacional. La función principal de las NTJ, es recordarle brevemente al lector que hay lugares en el mundo aún peores que el Sur del neoyorquino distrito de Bronx, y que, pese a lo desastrosa que pueda parecer la situación interna, en las NTJ los problemas son aún peores.

La siguiente podría ser una típica noticia de una NTJ: "Las comunicaciones con Sta. Pesadilla, capital de la pequeña nación africana de Alto Gangria, se mantienen interrumpidas; los refugiados en países limítrofes informan de continuas masacres después del reciente golpe propiciado por oficiales de la Fuerza Aérea. El golpe fue condenado la semana pasada por la Organización de Estados Africanos. Alto Gangria logró su independencia en 1973 y desde entonces conoce de guerra civil entre sus dos mayores tribus. El terremoto y la sequía de 1978, según estimaciones de misioneros locales, diezmó la población de 3,4 millones, siendo el nivel de vida de los supervivientes desesperadamente pobre con un ingreso anual per cápita de 73 centavos". Tanto peor para Alto Gangria, aun cuando posee la distinción, al menos, de ser una NTJ en vez de una NTI (Nación Totalmente Invisible), como Camerún o Guinea-Bissau, que se hallan lejos de las rutas comerciales periodísticas y que han sido completamente ignoradas. Si un país puede evidenciar una disminución de unos cien mil ciudadanos debido a masacres o catástrofes, ganará el status de NTJ y, por lo tanto, reconocimiento periodístico internacional a una tasa de diez líneas de la AP cada par de meses.

Por muchos años, la nación de El Salvador osciló entre el status de la NTJ y la NTI —es decir, el promedio justo para las dictaduras militares centroamericanas. En 1932 logró ocupar los titulares, cuando el general Martínez creyó necesario despacharse 30,000 campesinos que cometieron el error de rebelarse contra su ominosa condición. Pero aun Martínez —un nombre constante de los titulares, con frases tan geniales como "Es un crimen más grande matar una hormiga que un hombre, puesto que un hombre renace después de muerto, mientras que la hormiga desaparece para siempre"— nunca desalojó a los Somoza, de su monopolio noticioso como Dictador Centroamericano en Residencia, bueno-todo-uso.

En 1969, El Salvador trató nuevamente de lograr los titulares con una ligera mejoría. El resentimiento nacional contra un embargo comercial hondureño, fue exacerbado por un agitado partido de fútbol entre los dos países, y la guerra del fútbol fue desencadenada en julio de ese año. Quince mil vidas y una declaración de victoria por parte de El Salvador, dieron término a la Guerra del Fútbol, cinco meses más tarde.

El Salvador, una vez más, pasó a



El Salvador: ¿quiénes mueren?

Alexander Cockburn

Aunque se sabe que la prensa norteamericana manipula las noticias, pocos nos detenemos a meditar sobre los alcances de esa deliberada confusión.

ser una NTI, de la cual sólo los expertos podían decir que era del tamaño de Massachusetts, decorosamente localizada dentro de la esfera de influencia de Washington, propiedad de las "catorce familias" (muy ricas), controlada por el Ejército, la Guardia Nacional y milicias fascistas (terriblemente orgullosas), y poblada por más de cuatro millones de habitantes (muy pobres en su gran mayoría).

En realidad fue un inmenso error de un guardia nacional nicaragüense, matar, frente a la cámara, a un periodista norteamericano de la ABC, lo que propulsó a El Salvador, desde su situación de NTI a la categoría de Dominó Estratégico. Pero para lograr apreciar completamente la transformación, es necesario comprender la manera periodística de medir la muerte.

Todo dictador sensible sabe que para efecto de publicidad internacional desfavorable, está perfectamente a salvo si asesina la entidad social llamada, por los editores de periódicos,

como el "pueblo", en cantidades relativamente grandes —digamos hasta unos 30,000 si desea mantenerse en el lado de lo seguro. "Campesinos" —una palabra con afectados medios —tonos pastorales— son un poco más complicados. Tal vez un "campesino" por cien del "pueblo". La relación varía de lugar a lugar. Los campesinos afganos, por el momento ocupan la cumbre en los mercados. Por el contrario, indios en el Paraguay o campesinos en el Este de Timor —ausentes de las mesas de redacción— pueden ser carneados por millares sin que se levante una ceja.

Subiendo la escala, reconoceremos a un trabajador urbano como capaz de ocupar un espacio noticioso equivalente al de diez campesinos, con un estudiante por cada diez trabajadores y un profesor por cada diez estudiantes. El asesinato de curas, misioneros y monjas es un problema de sutiles juicios, como veremos en el caso de El Salvador. Es en realidad un pro-

blema de lugar, raza y persuasión religiosa. Como una regla de oro, debe ahorrarse tocar a la gente del clero, aun cuando la eliminación de dominicanos, particularmente en áreas rurales, puede ser practicado con moderación. Considere 200 campesinos por un cura.

Lo que nuestros dictadores del Tercer Mundo deben evitar es el asesinato de periodistas, o, al menos, de aquellos que son ciudadanos de los Estados Unidos. Los castigos —denuncias en el Congreso y en los medios de comunicación— son obvios. Ciente 10,000 campesinos por un periodista norteamericano; 30,000 si es de las grandes cadenas; 50,000 si el asesinato se realiza delante de cámaras. En el momento en que Bill Stewart de la ABC fue asesinado, se selló la suerte de Anastasio Somoza. Los Estados Unidos "perdieron", o al menos decidieron que no podían "salvar" Nicaragua.

Y es aquí donde El Salvador entra. Con Nicaragua perdida, se constituyó en Dominó, y por lo

tanto en objeto de grave preocupación para el Departamento de Estado, el Departamento de Defensa, agencias relacionadas a este último, y del interés ("intermitente") de la prensa norteamericana y (todavía más intermitentemente) del norteamericano consumidor de noticias.

Mientras El Salvador continuaba acercándose a su status en el Dominó, la vida en ese infeliz país pasaba por rumbos predecibles. Los opresores continuaban su encargo celestial de oprimir y los oprimidos combatían con redoblado vigor para alterar los puestos. Hubo un golpe en octubre de 1979. Militares, algunos de muy moderadas intenciones reformistas, tomaron el poder, y civiles de lo largo y ancho del espectro político se embarcaron.

Por enero de 1980 estos civiles habían saltado por la borda, denunciando a la Junta, tanto por su afición al poder como por desinteresarse en suprimir a los tradicionales opresores de El Salvador. Algunos demócratas-cristianos ocuparon el vacío, pero luego de otro corto intervalo, sólo los más conservadores se quedaron. Y ahora era la Junta, bajo firme control de la derecha, enfrentando al resto del país, que puede ser etiquetado, luego de pasar por el tamiz de la prensa norteamericana, como "extremistas de izquierda" o, peor aún, terroristas.

En la prensa, El Salvador recibía su básica cobertura NTJ (PEQUEÑA MASACRE EN EL SALVADOR, NO HAY MUCHOS MUERTOS). Un ejemplo representativo de dicha cobertura informativa es el despacho de Reuters del 10 de junio de 1980. Como las descripciones sobre El Salvador siempre incluyen información de que es del tamaño del estado de Massachusetts, me he tomado la libertad de substituir algunos nombres del país por equivalentes salvadoreños, para "traer noticias a casa", como podría decirse:

"Una ola de bombas conmocionó la capital y al menos treinta y cuatro personas fueron asesinadas en otro fin de semana política de sangrientos resultados en Massachusetts. Cinco personas secuestradas incluyendo una mujer embarazada, fueron encontradas muertas en Lynn; siete cadáveres fueron descubiertos en Quincy —uno con las iniciales EM grabadas en el pecho; un estudiante fue ametrallado en New Bedford y veintitún personas fueron asesinadas en Boston al producirse enfrentamientos entre grupos de extrema izquierda y extrema derecha. EM es un grupo de extrema derecha que ha declarado guerra abierta a los simpatizantes de la izquierda, quienes tratan de derrocar a la Junta militar instalada en octubre".

Otro ejemplo de noticia sobre El Salvador/Massachusetts, en un despacho de UPI —octubre 30, 1980: "El rector de la Universidad de Massachusetts murió ayer como consecuencia de una herida de bala recibida en un ataque callejero, siendo uno de los cuarenta y dos atentados políticos conocidos en las últimas veinticuatro horas en la alterada Massachusetts, según informaron las autoridades. La mayoría de las víctimas fueron encontradas torturadas y baleadas, incluyendo una mujer con un machete clavado en el pecho, aparentemente el último de los 8,000 secuestros (en este estado

del tamaño de El Salvador) registrados este año por la Iglesia Católica... La Junta manifestó su voluntad de abrir la universidad, pero sólo si ésta dejaba de reclamar protección legal contra los cateos de la policía y el ejército".

Dicha cobertura fue ratificada en el fatigado tono de un acostumbrado observador de las NTJ: "En El Salvador nunca llueve porque diluvia..." (James Nelson Goodsell, "Christian Science Monitor", julio 9, 1980) o "Muerte y destrucción aún mantienen su nivel en El Salvador." (editorial en el "Miami Herald" julio 12). Pero es importante conocer lo que los editorialistas hicieron de todo esto. Por ejemplo, Goodsell, continúa: "La golpeada Junta, cono- cedora de desórdenes casi diarios y viciosos ataques verbales tanto de la derecha como de la izquierda, enfrenta su hasta hoy más seria tempestad". La frase a examinar es "tanto de la derecha como de la izquierda". El editorialista del "Miami Herald" repetía el plato: "Los objetivos tanto de la extrema izquierda como de la extrema derecha son adversos no sólo con los mejores intereses de la mayoría de los salvadoreños, sino que también con los de los amantes de la paz".

Los conocedores de la información tipo "extremismo de izquierda/derecha" reconocerán un terreno familiar y mirarán con cuidado para hallar los indicios claves. Así que permítanme darles un particularmente resplandeciente indicio en un editorial del "Washington Post" citado en el "Christian Science Monitor" del 2 de octubre: "Quiénes hacen la política norteamericana han estado trabajando para acercar a salvadoreños de centro y de centro izquierda a la Junta. Esa es la manera de aumentar el peso de los civiles en ella y de viabilizar los proyectos de verdadera reforma. El camino ha sido áspero, pero los Estados Unidos han encontrado políticamente más factible e ideológicamente menos objetable sostener reformas, incluso sostener reformas manchadas con una cierta represión que condonar revolución, especialmente revolución alentada por nihilistas. Es una política real-

mente difícil de conducir y explicar, y puede fracasar: es necesario ser realmente optimista para creer que el centro en El Salvador va a mantenerse. Lo que nos ocultan, aquellos que distribuyen contra la Junta es, sin embargo, que ellos están ayudando a conducir al país hacia la guerra civil que hará recordar la actual y corriente carnicería como a un bebe de pecho".

Esta es la edad de chuparse el dedo. Fíjese la atención especialmente en "reforma manchada con una cierta represión" y alentada por nihilistas". El único problema con el aliento dado a una Junta de centro-moderado es que dicha moderación ha dejado de existir muchos meses atrás.

Como William Le Grande y Carla Anne Robins señalan agriamente en el Foreign Affairs del verano: "Lo que los Estados Unidos parecen incapaces de reconocer es que en El Salvador, como antes en Nicaragua, las fuerzas centristas que los Estados Unidos perciben como aliados se han unido con las fuerzas que los Estados Unidos consideran sus enemigos —los izquierdistas. Los centristas no están más en el centro. La reciente alianza de la izquierda y la oposición de centro izquierda incluye a todo el mundo menos la Junta y la extrema derecha".

Es risible observar cómo, a través de 1980, tanto la prensa como el Departamento de Estado, han realizado maromas para sostener una visión de una Junta centrista provocada por fuerzas de la (extrema) izquierda y la (extrema) derecha. Incluso un lector anodino podría descubrir que es la derecha quien tiene el dedo en el gatillo. El asesinato de monseñor Romero (equivalente a 2,000 campesinos) por un asesino de derecha, fue un real fiasco para los auspiciadores del supuesto centro. El asesinato en mayo de gran cantidad de campesinos (más de 600 según algunas fuentes) por la Guardia Nacional salvadoreña, cuando los campesinos intentaban cruzar el río Sumpul para refugiarse en Honduras, aumentó la incredulidad.

Este episodio, felizmente para la Junta, fue clasificado por los periodistas y los jefes de redacción como una no muy clara ma-

sacre, y, por lo tanto, no muy digna de prestarle atención. Las masacres pueden ser mantenidas como "no muy claras" por años, como es el caso de Indonesia, donde más de medio millón de izquierdistas se mantienen "no muy claramente" asesinados hasta el día de hoy.

Analizando la cobertura de prensa, uno puede ver claramente que la administración Carter ha decidido que la Junta que apoyara en octubre de 1979 aún representa la vía centrista en El Salvador. Y que ha continuado sosteniendo que la línea centrista era aún negociable después que la Junta se convirtió en una hermana gemela de las juntas que ya son conocidas. La única entidad que ha tomado esta afirmación en serio es la prensa norteamericana.

El rol y la función de la prensa norteamericana fueron agudamente delineados en un "informe disidente" gubernamental, sobre la política de Estados Unidos en América Central, enviado a funcionarios en noviembre de 1980, y hecho público en el "Boston Globe" por Stephen Kinzeer. Evaluando el rol y la política de los Estados Unidos, los autores del informe (supuestamente funcionarios del Departamento de Estado, la NSC, la CIA y otras más) describieron "los esfuerzos informativos de la prensa, que enfatizan: una imagen de un gobierno reformista y moderado (en El Salvador);... relaciones entre los grupos de guerrilla en El Salvador y Guatemala con Cuba; desacreditando a los portavoces de oposición centrista como marionetas de los líderes guerrilleros; (y) manipulando cuidadosamente la cobertura de la prensa norteamericana sobre los acontecimientos en El Salvador para descubrir la mano nicaragüense en el estilo de propaganda de la oposición rebelde". Y concluían: "Nuestros esfuerzos para enfatizar las diferencias entre la situación en El Salvador de hoy y aquellas de Nicaragua antes de julio de 1979 ha tenido un cierto impacto en el público. La información de la prensa sobre El Salvador ha sido consecuente con las políticas oficiales del gobierno: fuerte énfasis sobre los intereses de los Estados Unidos en la región, conti-

nuas referencias a la participación cubana, poca cobertura de lo referido a los "derechos humanos", efectivo uso de la fórmula "extremistas de izquierda y derecha". Por lo tanto, el ambiente doméstico es, en general, favorable a nuestra actual política articulada para consumo público".

Tan grande es la atracción que la fórmula "extremistas de izquierda/derecha" tiene entre los periodistas norteamericanos, que Antony Lewis, un verdadero extremista del centro, la ha usado, al discutir el informe crítico en el "New York Times" del primero de diciembre.

El fin del informe crítico era argüir que el gobierno de los Estados Unidos debía reconocer a la coalición de izquierda que lucha contra la Junta y tomar lo que ellos describen como la opción Zimbabwe. Enfatizaban en su conclusión que "las condiciones en El Salvador y nuestra postura oficial no han fomentado una adecuada información. Sugerencias informales a los jefes de los servicios internacionales de prensa durante la campaña electoral han desalentado el periodismo serio e investigador. Una cobertura de prensa apropiada, objetiva y pluralista será una contribución positiva en la búsqueda de una solución pacífica para los salvadoreños, y evidentemente, para el conflicto centroamericano". (Algunas veces pienso que este documento es muy bueno para ser verdad; y, ciertamente, queda poco claro hasta qué punto fue el trabajo de funcionarios oficiales o asesores, o de ambos).

Muy tarde para una "solución pacífica", me temo. Quiénes más se preocuparon de difundir la imagen de "una moderada y reformista" Junta fueron adherentes y asesores de Ronald Reagan, quienes hicieron público, en el período de transición presidencial, que la administración Carter había estado avalando reformas sociales en vez de usar el lenguaje duro y preciso que supone la Escuela del Dominó. (Sobre "Escuela del Dominó", ver los editoriales del "Wall Street Journal": Cuba ayer, Nicaragua hoy, El Salvador mañana, y antes de que se pueda gritar ¡Fidel!, la canalla estará colgando de un poste al editor

del "Wall Street Journal"; Bob Bartley). Las líneas básicas son suficientemente conocidas: primero, encuentre su dictador ("firme liderazgo"), luego definiéndolo ("constancia con nuestros aliados"), sin tener en consideración cuánta gente ha matado ("Los Estados Unidos no pueden dar lecciones morales a nuestros amigos. De todas maneras, ¿y lo del Gulag?", etc.)

Por supuesto, justo en el momento en que la gente de Reagan se quejaba de las reformas sociales avaladas por Carter, guardias nacionales uniformados supervisaban las torturas mataban líderes liberales y el otro, y se dedicaban al rapto y violación de monjas estadounidenses. No fue mucha la preocupación mostrada por el asesinato político ("extremistas de izquierda"). Pero el caso de las monjas era diferente, aun cuando también es verdad (al margen de los trabajos misericordiosos en Calcuta) que la función de las monjas, según la prensa, en los países del Tercer Mundo, fue sumariamente explicitada en el grito de un periodista inglés en el aeropuerto de Bruselas cuando retornaban monjas del Congo, en los inicios de 1960: "¿Hay alguien que haya sido violada y hable inglés?". La administración Carter suspendió la ayuda a El Salvador. Cuento 1,000 campesinos asesinados por una monja raptada y asesinada. Al parecer, el oficio de rapto-de-monjas no está en la agenda de Reagan y de su gente, en la medida en que ellos consideran posible, y ponderan, una intervención militar en América Central. Ellos, como la prensa, denunciarán a los "raptadores-de-monjas" de izquierda como de derecha "mientras continúan deplorando las tendencias extremistas hacia la violencia". Una vez metido en el Dominó, no hay otro lugar donde ir, sino en picada. Como lo entendió el general Martínez en 1932, cuente 30,000 "extremistas" muertos por un gobierno estable. Sus sucesores probablemente dependerán de la prensa estadounidense, para aprobar la ecuación. (Traducción: Rafael Drinot).



Fue a fines de enero o comienzos de febrero de 1913, durante la breve estadía de Trotsky en Viena entre las dos guerras balcánicas, cuando la figura de Stalin pasó fugazmente por su lado como una sombra sobre una pantalla. Curiosamente, Trotsky describió el incidente en forma detallada sólo en el último año de su vida. Un día visitaba al menchevique Skóbelev, su antiguo ayudante en Pravda, que acababa de ser elegido diputado a la Duma. Estaban sentados junto a un samovar, conversando, cuando súbitamente, sin tocar la puerta, entró desde otro cuarto un hombre de talla mediana, macilento, de rostro cetrino y marcado por unas cuantas cicatrices de

Trotsky encuentra a Stalin

Isaac Deustcher

viruela. El extraño, aparentemente sorprendido por la presencia de Trotsky, se detuvo un momento en la puerta y emitió un gruñido gutural que podía tomarse por un saludo. Luego, con un vaso vacío en la mano, se acercó al samovar, llenó el vaso de té y salió sin decir una palabra. Skóbelev explicó que se trataba de un caucasiense, Dzhughashvili, que acababa de ser elegido miembro del Comité Central bolchevique y parecía ir adquiriendo cierta importancia en él. Trotsky, según su propia aseveración, conservó un vívido recuerdo

de este primer atisbo de su futuro adversario y de la perturbadora impresión que Stalin le causó entonces. Notó el aspecto "opaco pero no ordinario" del caucasiense, "una morosa concentración" en su semblante y una expresión de cerrada hostilidad en sus ojos "amarillos". Fueron el silencio y el extraño talante del hombre los que grabaron la escena casual en la memoria de Trotsky, permitiéndole describirla con un escalofrío retrospectivo veintisiete años más tarde. A juzgar por los hechos mismos, la descripción de

Trotsky parece veraz y no necesariamente matizada por los acontecimientos posteriores. El bolchevique macilento, sombrío, concentrado y un tanto rústico parece corresponder al personaje real: tal era el Stalin de aquellos días, después de años de trabajo clandestino, de ocultamiento entre los trabajadores petroleros tártaros de Bakú y de repetidos encarcelamientos, deportaciones y evasiones. Tampoco parece infundada la impresión de hostilidad que le causaron a Trotsky las miradas de Stalin: esa hostilidad reflejaba la acti-

tud del hombre de comité bolchevique frente al inspirador del Bloque de Agosto. Stalin había visto anteriormente a Trotsky, en el Congreso del Partido celebrado en la iglesia de Londres, aunque Trotsky no había reparado en él entonces. Seguramente recordó la agitación de Trotsky contra los asaltos y las expropiaciones bolcheviques, con las que Stalin había tenido mucho que ver; y ya en 1907, en su informe sobre el Congreso, Stalin había escrito acerca de la "bella superfluidad" de Trotsky.

El áspero gruñido con que saludó a Trotsky parecía venir desde el fondo de la cabaña de leños rusa.

(de la Biografía de Trotsky)

Había una vez, en un país remoto, una actriz joven y bella que se ganaba azarosamente la vida.

Cierta día, el rey la vio en un estadio y, cautivado por ella, la hizo su esposa.

Cuando el rey estuvo en peligro, ella convocó al pueblo para defenderlo. Fue tan implacable con sus enemigos como generosa con los humildes, entre quienes repartía dádivas y consuelo.

Muy pronto, devoró el cáncer. Su pueblo la olvidó jamás.

Esa mujer se llamaba Teodora. Fue emperatriz de Bizancio, hace quince siglos.



El libro se llama *Eva Perón, viva o muerta*. Lo escribió alguien llamado Alfonso Crespo y la cita sobre Teodora figura antes del comienzo. Es un resumen perfecto y justo sobre el tema, arduo, extenso, multifacético, porque no hay forma de acercarse dogmática, unilateralmente, a Eva Perón. Crespo la sigue desde su pobre infancia en los Toldos hasta su periplo, momia ambulante, recién terminado en el cementerio de La Recoleta, junto a su madre y sus hermanos; por su pobreza e ignorancia, hasta su metamorfosis de poder y piedad, de ambición y dureza, punta de lanza de la compleja maquinaria peronista. Con frialdad y distanciamiento a veces, con calor las más: sin renunciar a describir las causas, reales o inciertas, de la "leyenda negra", hay una seducción inevitable en el retrato y tratamiento de este personaje excepcional. Este libro no fue evidentemente escrito por un peronista; sí por alguien con una profunda sensibilidad humana, quizás la única manera de acercarse, sin prejuicios, sin ánimo de dividendos políticos, a esa mujer meteoro que fue Eva Perón.

... SU PUEBLO NO LA OLVIDO JAMAS

Entonces en el Billiken se veía a una señora rubia que se fotografiaba sonriente con los niños, en ciudades de miniatura que parecían la mezcla ideal de Disneylandia y Bichito Bucky (que habitaba un mundo donde las casas eran cafeteras o zapatos viejos y hongos de colores). Ella siempre sonreía pero parecía triste; claro está que la palabra cáncer, para esos años, carecía de sentido. "Eva ama a los niños", repetían de una u otra for-



Eva Perón: la dama del látigo y la esperanza

Rosalba Oxandabarat

Eva y Juan Perón se confunden en la imaginación popular. Sólo el futuro dictaminará cuál de los mitos mantendrá vigencia.

ma las leyendas al pie de las fotografías. Pero las murmuraciones de los mayores no parecían compartir la adhesión revisteril; sombras de atrocidades rápidamente acalladas cuando la oreja de goma de los chicos se aproximaba; aflicción achacable al tirano, sombra de Rosas, cuando los puerros estuvieron cerrados y no se podía visitar a los parientes de Argentina, esos mártires. Ella murió y se murmuraba: "Perón quiere canonizarla, el bandido". Después derrocaron al tirano y hubo fiestas, vinie-

ron los argentinos recién liberados a abrazarse con sus parientes orientales, y ahí aprendimos "Al gran pueblo argentino saluuud" porque había que cantarlo en el puerto, una banderita celeste y blanca en una mano - escudo al medio - otra banderita celeste y blanca en la otra - el sol con cara en el extremo superior. Ya el Billiken no traía fotografías de escuelas, comedores, ciudades infantiles y la mujer rubia se había eclipsado. En el primer viaje a la otra orilla, vimos en un muro un tosco

cartel escrito a tiza: "Jabón Perón Evita la mugre". A algunos mayores les pareció muy ingenioso.

Después vino el recuento de barbaries y riquezas ilícitamente habidas; la amante de catorce años que tenía Perón y las joyas de Eva... Y después el largo silencio donde los dos parecían muertos. Y mucho, mucho después, la historia cercana y conocida, la resurrección de un hombre muy viejo (se maquilla, se decía, se pinta el pelo, se decía, se operó la cara para estirar-

se, se decía) que conservaba su dentífica sonrisa y traía de la mano a otra señora, como de costumbre muchísimo más joven que él. Perón seguía jugando a Pigmalión, pero esta vez su juego resultó satánico. Fugaz chispazo entre dos formas de muerte y prelude a ese horrendo, caótico, criminal estallido que no se termina de creer, mientras Eva seguía siendo la sombra amada y odiada, ahora desde bastiones más complejos y totales que antes. Amada y exaltada con acentos que quizás ella nunca soñó, aunque preanunció con su creciente fanatismo: esos miles que se retiraron de Plaza de Mayo el 10. de mayo de 1974, los que fueron tratados por Perón de "Mercenarios imberbes. Imbéciles infiltrados por el marxismo", los que minutos antes habían coreado: "Se siente, se siente, Evita está presente". Pero no era a la diestra del presidente que estaba presente Eva: sólo había allí su inacabado remedo. Como un fenómeno turbulento imposible ya de controlar por el viejo león - "león herbívoro", como se auto-definía él - una parte del peronismo había ya sin saberlo separado a Eva de Perón. Pertenece al futuro dictaminar cuál de los dos mantendrá su vigencia.

...QUE SE GANABA AZAROSAMENTE LA VIDA

Eva tuvo una infancia pobre, signada por el desprecio que rodea a una familia sin hombre protector. Juana Ibarguren crió a sus hijos con dolor y precariedades, y esto marcaría a Eva para toda su vida: su prodigalidad a veces desmesurada con madres y niños, en esa inorgánica y caótica generosidad que sería el distintivo de su obra social, estará enraizada en esa niñez desventurada. (A diferencia de ella, Perón conoció una infancia normal y protegida. También la carrera con ascensos automáticos y el cheque mensual: la bonhomía y el fanatismo son sembrados antes de que la voluntad o la cultura puedan controlarlos). A los quince años, con pocos conocimientos y ninguna protección, Eva llega sola a Buenos Aires para empezar una carrera de dura competencia, mínimas oportunidades, malos hoteles y peores comidas, en un ambiente adverso y poco virtuoso. De esa etapa de su vida se

nutriría luego la leyenda negra, y esa solidaridad que la esposa del presidente desplegaría en confortables hogares para muchachas provincianas. Y también, señala el libro, puede rastrearse en esos años de lucha la raíz de ese feminismo sui-géneris que encarnó después, traducido no sólo en la lucha política concreta sino en su actitud personal de fieras revanchas hacia quienes detectara abusando de la debilidad de alguna mujer.

A fines de 1943, Eva protagoniza en Radio Belgrano la serie "Heroínas de la historia", y su voz, transfigurada en la de Eugenia de Montijo, Lady Hamilton o Madame Chang-Kai-Shek se haría familiar a miles de mujeres anónimas (no mucho después, esa misma voz hablaría diariamente a las mismas escuchas sobre las virtudes de Perón en el programa diario: "Hacia un futuro mejor"). Cuando el 22 de enero de 1944, en un festival a beneficio de las víctimas del terremoto de San Juan, se produce el encuentro entre Eva y el coronel Perón —ese discreto y apreciado militar que conspiraba cachazudamente desde la Secretaría del Trabajo—, ella tiene ya una carrera mediana, que la protección de Perón encumbraría vertiginosamente en días. (Qué cara le costó a Libertad Lamarque la bofetada propinada a Eva en una filmación, y qué buenos dividendos a Hugo del Carril el café que invitó a Eva para consolarla).

... Y CAUTIVADO POR ELLA!!!

Como en el viejo cuento, algo dormido despertó en Eva al conjuro de la prédica de Perón. Su lealtad fanática, su adhesión sin límites, y todo un mundo de horizontes infinitos que ella asimiló a su manera. Cuánto colaboró ella en las maniobras sutiles del coronel para extender su poder está documentado; hasta qué punto entendió el sentido final de esas maniobras, quedará en la duda. Pero si millones de argentinos perdonaron luego a Perón todas sus vacilaciones, excesos, intrigas, no hay por qué pensar que ella, su más devota adherente, hubiera procedido distinto. Para Alfonso Crespo, Eva sería "la virilidad de Perón", la voluntad acerada, el extremismo y la decisión que el gran ajedrecista no tenía. Su asociación revistió un ca-

rácter único, que se encuentra en la raíz de ese fenómeno también único que es el peronismo. Eva aprendiendo los rudimentos de la política sindical que Perón capturó, inmiscuyéndose —hasta provocar la caída de 1945— en actos públicos, juramentaciones, nombramientos, excitando la indignación de una sociedad que si no renunciaba a sus amantes, al menos no las exhibía; Eva mediadora e intérprete ante Perón, desplegando un poder creciente entre los trabajadores, Eva recorriendo calles solitarias en las horas amargas de la prisión de Perón y después del 17 de octubre "ese remezón histórico cuya trascendencia desbordó la estatura personal de sus actores", creciendo la propia hasta límites inconcebibles en aquel momento y lugar. El día 22 de octubre, Eva se convirtió en la señora de Perón: su lugar estaba oleado y sacramentado por las leyes y por la Iglesia, sostenido por marejadas humanas que a despecho de los conservadores y los radicales, los socialistas y los comunistas, la oligarquía y la intelectualidad, constituía la base —y qué base— del después llamado justicialismo.

Su presencia en la campaña electoral —"Desde el primer instante, Eva capturó la imaginación y la simpatía de las multitudes al interior de la República"— despertó "esas expresiones transparentes de embeleso frente a esa muchacha de veintiséis años, lozana partícipe de diligencias políticas antes confinadas a hombres espesos y sentenciosos". El 24 de febrero de 1946, Perón fue elegido, en elecciones correctas, presidente de los argentinos. Sus enemigos, unidos, no consiguieron derrotarlo, entre otras cosas porque la Iglesia, asustada ante tal ensalada, emitió una pastoral prohibiendo a los fieles votar por "candidatos que apoyasen la separación de la Iglesia y el Estado, el laicismo en las escuelas y el divorcio legal". Eva era sincera católica, y como la Argentina bien vale una misa, Perón peregrinó al Santuario de la Virgen del Luján (qué lejano aún el día en que las turbas peronistas saquearían 9 templos de Buenos Aires). Temían los oligarcas, muchos industriales, pero también quienes desconfiaban de las conocidas simpatías fascistas y germanófilas de Perón —entre ellos los Estados Unidos de una postguerra que aún

no había llegado a la guerra fría— y aquellos que como Borges abominaban de su mal gusto y de esos gritos de "Alpargatas sí, libros no".

TAN IMPLACABLE CON SUS ENEMIGOS COMO GENEROSA CON LOS HUMILDES

En la pág. 370, se cita el perfil que de Eva trazara una comisión nacional de investigación, creada en octubre de 1955. Un párrafo dice así: "Eva Perón fue el más extraordinario elemento de propaganda que tuvo el dictador. Su fuego íntimo, su decisión en los momentos difíciles, su actividad inagotable y también su desdén por toda forma convencional en lo social y en lo político, sirvió para someter voluntades esquivas, mantener permanente contacto con las clases populares, organizar la rama femenina del "movimiento", excitar las multitudes, crear y acrecentar rencores y sobre todo, exaltar su nombre y su obra en todo lugar y momento. Su misión no era la de persuadir sino la de promover la acción, de encender las pasiones, de disponer las venganzas". Instalada en su despacho del Ministerio del Trabajo, en la calle Perú, Eva desplegó una actividad febril, como en premonitoria carrera contra el tiempo que tan corto plazo le había acordado. Cada

Juan Domingo Perón



día entrevistaba a decenas de personas, impartía órdenes telefónicas, encaminaba peticiones y correspondencia, convocaba a políticos y parlamentarios, transgrediendo normas y convencionalismos que erizaban al "tout Buenos Aires" a la par que encendían el entusiasmo de las gentes humildes. (Porque Eva no sólo los ayudaba sino que también los vengaba; sus desplantes y excesos eran los que ellos hubieran querido infligir a quienes nunca los tuvieron en cuenta).

Después del viaje a Europa —compensación encantada para la muchacha pobre que había sido y gira políticamente muy útil para la presidencia—, donde Franco la lisonjeó, los suizos la rechazaron y el Papa Pío XII le dio la bendición, una medalla y un rosario —¡a Eva, que procuraba el marquesado pontificio!— volvió con premura a realizar su trabajo social ya comenzado, una de las más extravagantes y generosas obras de solidaridad humana que América presenciara.

"Cuando decidí viajar a Europa me llevaba un afán: ver lo que Europa había hecho en materia de obras sociales. Cada vez que se me presentó la ocasión y aun buscándola secreta y públicamente, visité cuanta obra social me fue posible... Las obras sociales de Europa son en su mayoría frías y pobres. Muchas obras han sido construidas con criterio de ricos... y el rico, cuando piensa en el pobre, piensa pobre. Otras han sido hechas con criterio de Estado, y el Estado sólo construye burocráticamente, vale decir con frialdad en la que el gran ausente es el amor". Eva pensaría rico y saltaría por sobre todas las trabas. Con la Fundación que llevaba su nombre, trata de dar organicidad a un gigantesco programa extendido sobre tres campos de acción: social, educativo y de salud pública. Procurándose los fondos de grado o fuerza —muchas empresas numerosas o ahorrativas conocieron en mala hora sus furores, y de ahí el apelativo de "La mujer del látigo"— creó en tumultuosa gestión hogares para muchachas de provincia, cientos de comedores escolares, de escuelas urbanas y rurales, de dispensarios, casas-cuna, hospitales, policlínicos, viviendas obreras, en un número alucinante aún ahora. Luchando contra el tiempo, con despilfarro, desorden y arbitra-

riedades, pero a la vez con sentido justiciero y una sensibilidad de resonancias colosales, Eva logró que "entre 1947 y 1952 los humildes vivieran lo mágico como hecho cotidiano y los sueños transformados en realidades, al conjuro de la agónica urgencia de Eva Perón por sembrar el bien, tal como ella lo entendía". La "Dama de la esperanza", que también adjudicó miles de becas, abriendo la Universidad —otro caso casi exclusivamente aristocrático— a las clases medias y populares, extendió y mejoró el sistema de pensiones a la vejez y jubilaciones, obtiene la ley —justicieramente llamada "Ley Evita"— que sanciona para las mujeres argentinas los mismos derechos acordados a los hombres, y anticipa con su predica intuitiva el feminismo revolucionario que recién hoy va apuntando en el Tercer Mundo. El lema de su todopoderosa fundación: "Caridad no. Justicia social, sí".

Convocar este fantasma multifacético no es fácil. Creo que Alfonso Crespo lo ha hecho muy bien. Hay el estudio del peronismo y sus alcances y limitaciones, y los de Perón. Sin todo esto y sin ese país inmenso en ese momento sería difícil entender a Evita. Y hay también indicios de esa aura misteriosa, tanática, mágica, que toca algunos rasgos de su vida y de su muerte. La Santa Evita de los pobres y la Eva arbitraria y vengativa que confina a las aristocráticas muchachas que la rechiflaron en un asilo para prostitutas... La Eva que fustiga duramente a la oligarquía y tiene un guardarropa y joyero que enloquecería a cien princesas. La Eva que recorre las calles en las noches para comprobar y remediar injusticias, que llora de impotencia ante la muerte porque no le permite trabajar más para sus "grasitas", y humilla vengativa a sus enemigos. Y ese cadáver errante por calles de Buenos Aires y ciudades y cementerios de Europa, símbolo de un mito al que se le perdonaron sus sombras, porque sus luces fueron cegadoras. La mujer más odiada y mas amada, y más llorada de la historia de América. Murió a los treinta y tres años en olor de adoración popular; Perón la sobrevivió más de treinta. Pero quizás, pese a las multitudes, los entusiasmos, los duelos, eso sea sólo una ilusión.

UNA DISCUSION METAFISICA

El folklore (lo que es, lo que significa, lo que no es) es un tema de discusión permanente en algunos sectores dedicados a esos menesteres. Empiezan diciendo que existe un "folklore" (con minúscula) que es la práctica, y un "Folklore" (con mayúscula) la ciencia. Esta discusión muchas veces se ha llevado a extremos irracionales y se aparta de lo que debería ser una definición científica (a la cual no pretendo entrar). En realidad, la palabra folklore es un concepto colonial, usado por los antropólogos yanquis de mitad del siglo para llamar así a las prácticas culturales, espontáneas, artísticas del pueblo, a su tradición, a su "patrimonio cultural". A la música ya no se le dice folklore. Es un criterio clasista y peyorativo en algunos casos de un uso que no detenta precisamente un prestigio social. A la cultura de los sectores populares no se le dice cultura sino se le dice folklore.

La palabra ésta empieza hará algún siglo en Inglaterra con Thompson. Es retomada en los tiempos de los anhelos panamericanistas del imperio, durante y después de la segunda guerra mundial. En tiempos en que se decía que los pueblos de América debían ser hermanos y tener vínculos comunes, y que quizás eran todos un mismo espíritu (ampliamente favorable para una dominación) vienen al Perú algunos estudiosos yanquis y empiezan una labor de contacto y acercamiento a grupos nacionales originarios. Es la época en que se publican la mayor parte de estudios, se publican revistas (algunas alentadas por el Departamento de Estado yanqui) y se hacen actividades y organizaciones. Con unos cuantos años desapareciera esta idea, pero el término quedaría en el uso de la gente, y en el uso de los que practicaban sus costumbres. Verdaderamente lo que la palabra "Folklore" comprende es un objeto grande de investigación, de estudio y de trabajo. Engloba una práctica social bastante amplia. Debería partirse, en esta discusión, de la realidad y no de sus supuestos verbales. (Juan Luis Dammert)



Cecco Angiolieri nació en Siena lleno de resentimiento, el mismo día que Dante nacía en Florencia. Su padre, enriquecido con el comercio de lanas, se inclinaba hacia el Imperio. Ya de niño, Cecco envidió a los grandes, los despreciaba y mascullaba oraciones. Muchos eran los nobles que no querían seguir sometidos al papa. Aun así los gibelinos habían cedido. Sin embargo, hasta entre los mismos gibelinos había Blancos y Negros. Los Blancos no se oponían a la intervención imperial, mientras que los Negros declaraban su fidelidad a la Iglesia, a Roma y a la Santa Sede. Por instinto Cecco prefirió ser Negro, quizá porque su padre era Blanco.

Lo odió casi desde el primer aliento. A los quince años, reclamó su parte de fortuna, como si ya hubiese muerto el viejo Angiolieri, que se la negó. Enfurecido, abandonó el hogar paterno. Desde entonces no dejó de quejarse al cielo y a quienes encontraba. Llegó a Florencia por el camino real. Los Blancos seguían en el poder, aun después de la expulsión de los gibelinos. Cecco mendigó, proclamó la severidad de su padre y terminó por instalarse en el cuchitril de un zapatero remendón, que tenía una hija. La hija se llamaba Becchina y Cecco creyó que la amaba.

El zapatero era un simplón, fiel a la Virgen, cargado de medallitas y convencido de que su devoción le daba derecho a utilizar cuero malo para cortar sus zapatos. Hablaba con Cecco de la santa teología y de las excelencias de la gracia, a la luz de una tea, antes de ir a acostarse. Becchina lavaba los platos, y siempre llevaba el pelo revuelto. Se burlaba de Cecco porque tenía la boca torcida.

Por aquel tiempo, creció en Florencia el rumor del amor excesivo que Dante degli Alighieri había sentido por la Hija de Folco Ricovero de Portinari, Beatrice. La gente letrada se sabía de memoria las canciones que Dante le había dirigido. Cecco oyó cómo las recitaban y se empeñó en censurarlas.

—Oh, Cecco —dijo Becchina—, te burlas de ese Dante, pero supongo que no sabes escribirme unos versos tan bonitos.

—Ya veremos —dijo Angiolieri sardónico.

Y empezó por componer un soneto que criticaba la métrica y el sentido de las canciones de Dante. Después hizo versos para Becchina pero ésta no sabía leer y se echaba a reír cuando él se los declamaba, pues no podía soportar las muecas amorosas de la boca de Cecco.

Cecco era pobre y misero como una piedra de iglesia. Amaba con furor a la madre de Dios, actitud que le valía la indulgencia del zapatero. Ambos solían visitar a algunos miserables eclesiásticos que estaban a sueldo de los Negros. Esperaban mucho de Cecco, que parecía un iluminado, pero no había dinero para darle. Con que a pesar de su fe encomiable, el zapatero no tuvo más remedio que casar a Becchina con Barberino, un vecino obeso que vendía aceite. "¡Y el aceite

Cecco Angiolieri, poeta resentido

Marcel Schwob

Este relato del francés Marcel Schwob (1867-1905) nos demuestra que el resentimiento de los vates frustrados no se expresa, necesariamente, en problemas adefesiosos. También hay otras formas de delirio.

puede ser sagrado!" dijo piadosamente el zapatero a Cecco Angiolieri como excusa. La boda se celebró más o menos por la misma época en que Beatrice casó con Simone de Bardi. Y Cecco imitó el dolor de Dante.

Pero Becchina no murió. El 9 de junio de 1291, Dante dibujaba sobre una tablilla: era el primer aniversario de la muerte de Beatrice. Se encontró con que había representado un ángel cuyo rostro se parecía al de su bienamada. Once días después, el 20 de junio, Cecco Angiolieri (Barberino se hallaba ocupado en vender sus aceites) obtuvo de Becchina el favor de un beso en la boca, y compuso un soneto ardiente. No por eso se atenuó el odio de su corazón. Quería oro además de amor. No pudo sacarlo de los usureros. Confió en obtenerlo de su padre y partió para Siena. Pero el viejo Angiolieri le negó a su hijo hasta un vaso de vino agrio y lo dejó plantado en el camino, frente a la casa.

Cecco observó que en la sala había un bolsón de florines recién acuñados. Era la renta de Arcidosso y de Montegioví. Se moría de hambre y de sed; tenía la ropa hecha jirones, mugrienta la camisa. Regresó, polvoriento, a Florencia, y Barberino lo echó de su tienda por culpa de sus guñapos.

Esa noche, Cecco volvió al cuchitril del zapatero y le encontró cantando, a la débil luz de su tea, una suave canción a María.

Se abrazaron y lloraron piadosamente. Concluido el himno, Cecco le confió al zapatero el te-

rrible, el desesperado odio que sentía por su padre, un vejete que amenazaba con vivir tanto como Botadeo, el judío errante. Un sacerdote que entraba para conferencia acerca de las necesidades del pueblo, lo persuadió de que aguardase su redención en estado monástico. Condujo a Cecco a una abadía, en donde le proporcionó una celda y un viejo hábito. El prior le impuso el nombre de hermano Enrique. En el coro, durante los cánticos nocturnos, el hermano Enrique tocaba con su mano las losas desnudas y frías como él. Se ahogaba de rabia cuando pensaba en la riqueza de su padre; le parecía que antes tendría que secarse el mar antes de que su padre muriera. Se sentía tan desvalido que a veces le daban ganas de ser desahogado de cocina. "Una cosa —dijo— digna de aspiración."

En otros momentos lo asaltó la locura del orgullo: "Si yo fuera el fuego —pensaba—, incendiaría al mundo; si fuera el viento, soplaría sobre él el huracán; si fuera el agua, lo ahogaría en un diluvio; si fuera Dios, lo hundiría en el espacio; si fuera el papa, ya no habría paz bajo el sol; si fuera el emperador, cortarí a hileras de cabezas; si fuera la Muerte, saldría al encuentro de mi padre...; si fuera Cecco..., eso es todo lo que puedo esperar."

Pero era Frate Arrigo. Así que regresó a su odio. Se procuró una copia de las canciones dedicadas a Beatrice y pacientemente las comparó con los versos que escribiera para Becchina. Un peregrino le dijo que Dante hablaba de él con desdén. Buscó

los medios de vengarse. La superioridad de los sonetos de Becchina le parecía evidente. Las canciones para Bice (caba a ésta su nombre vulgar) eran abstractas y desvaídas; las suyas estaban llenas de fuerza y color. Primero envió unos versos en los que insultaba a Dante; luego concibió denunciarlo ante el buen rey Carlos, conde de Provenza. Al fin, como nadie se preocupaba de sus poesías ni de sus cartas, cayó en la impotencia. Por último, harto de alimentar su odio en la inacción, se despojó de su hábito, volvió a ponerse su camisa sin botones, su chaqueta usada y su capucha desteñida por la lluvia, y regresó en busca de la asistencia de los Hermanos devotos que trabajaban para los Negros.

Una inmensa alegría lo aguardaba. Habían desterrado al Dante: En Florencia ya sólo quedaban oscuros partidos. El zapatero murmuraba humildemente ante la Virgen el próximo triunfo de los Negros. Cecco Angiolieri, en su voluptuosidad, olvidó a Becchina. Se arrastró por los arroyos, comió cortezas duras, corrió a pie tras los enviados de la Iglesia que iban a Roma y regresaban a Florencia. Vieron que podía servir. Corso Donati, violento jefe de los Negros, muy poderoso, había vuelto a Florencia y lo empleó. La noche del 10 de junio de 1304, una turba de cocineros, tintoreros, herreros, frailes y mendigos invadió el noble barrio de Florencia donde se alzaban las hermosas casas de los Blancos. Cecco Angiolieri blandía a la antorcha resinosa del zapatero, quien seguía a distancia, admirando los decretos celestiales. Lo quemaron todo, y Cecco le prendió fuego al maderamen de los balcones de los Cavalcanti, que habían sido los amigos de Dante. Aquella noche apagó con fuego su sed de odio. Al día siguiente le envió a Dante "El Lombardo" unos versos injuriosos a la corte de Verona y esa misma jornada fue el Cecco Angiolieri que deseaba ser desde hacía tantos años: su padre, tan viejo como Elías o Enoch, murió.

Cecco corrió a Siena, desfondó los cofres y hundió sus manos en los sacos de florines nuevos, repitiéndose mil veces que ya no era el pobre hermano Enrique, sino el noble señor de Arcidosso y Montegioví, más rico que Dante y mejor poeta. Luego pensó que era un pecador, pues había deseado la muerte de su padre. Y se arrepintió. Ahí mismo garrapeó un soneto para solicitarle al papa una cruzada contra aquellos que insultaran a sus padres. Avido de confesión, regresó presuroso a Florencia, abrazó al zapatero y le suplicó que intercediera por él ante María.

Se precipitó a casa del vendedor de cirios santos y compró un cirio enorme. El zapatero, con unción infinita, lo encendió. Y ambos lloraron y rogaron a Nuestra Señora. Hasta altas horas se oyó la apacible voz del zapatero cantando loas, contento con su pabito y enjugando las lágrimas de su amigo.



—El universo imaginario que tu obra construye ha sido considerado como uno de los más ricos, sorprendentes y originales de la plástica peruana contemporánea. ¿Cómo se fue configurando ese mundo?, ¿de dónde salen esos seres extraordinarios que habitan cada uno de tus cuadros?

—Observando la naturaleza. Es un paso importante. En Cusco, cuando era estudiante, unos campesinos me invitaron a compartir su comida. Me sentí muy disminuida ante la manera como ellos comían su papa, me sentí muy vulgar; porque ellos la amaban, la miraban, la tocaban, mientras que yo simplemente la tragué. Entonces entendí que tenía que observar y amar como ellos.

Yo no sé por qué tanta sorpresa ante los seres de mis cuadros si están en la naturaleza. Lo que pasa es que no los descubrimos. Te voy a dar un ejemplo: una vez creí que había inventado un árbol porque le había sacado las raíces al aire; pero me maravillé cuando conocí los manglares. Las raíces del manglar no están escondidas. La gente también se sorprende cuando suspendo animales en el aire, pero yo no los pongo ahí. Una vez vi una rata parada en el vacío y estaba sobre un cable telefónico.

—Muchos de los personajes que aparecen en tu obra se hallan en una actitud amorosa. Amantes célebres de la tradición occidental como Tristán e Isolda constituyen un tema tratado de diversas maneras en tus

Las visiones de Tilsa

Roxana Carrillo

La obra de Tilsa ha logrado imponerse como una de las más notables de la pintura peruana contemporánea. Esto se confirma en la encuesta sobre preferencias en artes plásticas que publicó Hueso Húmero No. 5/6 donde críticos, pintores, galeristas y coleccionistas coinciden en considerarla la pintora viva más importante del país. Hace un par de meses, "Testimonio" lanzó al aire un programa sobre Tilsa Tsuchiya. Para esa ocasión la pintora respondió a un breve cuestionario que aquí rescatamos de su efímera condición.

cuadros. ¿Por qué? ¿Te interesa transmitir una visión propia del amor?

—Sí, para mí los amantes son símbolo de unidad. Yo creo lo que dice la diosa japonesa, que al hacer el universo dejó una ranura: "Hay dos seres vagando en el espacio y el día en que estos dos seres se encuentren el universo estará completo". Si tú eres una media naranja, te puedes juntar a una media naranja, pero el asunto está en encontrar la mitad que te corresponde. Los grandes amores son importantes como símbolos humanos de unidad y armonía. Cuando trascienden lo humano puedes entender el canto de los pájaros, ser una montaña o una raíz, unirte con la naturaleza... Es como buscar un tesoro: si lo encuentras deja de ser-

lo. Quizá mis cuadros son sólo deseos, una lucha por entender, por encontrar eso.

—En tus óleos hay una atmósfera que parece evocar al cielo limeño. Esas veladuras que aplicas sobre tus telas ¿guardan alguna relación con la neblina de Lima?

—Mira, esas neblinas de las que hablas no son neblinas, son más bien espejos o velos porque cubren. ¿Tú no crees que de vez en cuando yo desee ser Alicia? Hay algo tras las cosas. Las veladuras no te dejan ver claramente, pero si logras recorrerlas llegas al país de las maravillas... Yo utilizo esta técnica como uno de los elementos expresivos de mis cuadros. Por ejemplo: pinté un pelícano; primero hice su sangre, como símbolo de amor,

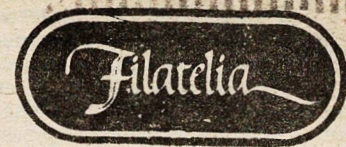
luego fui poniendo veladuras blancas, la piel y las plumas, pero su amor estaba adentro. Fíjate, para mí tú eres diferente del pelícano por tu piel. Si yo te pintara comenzaría por tu sangre.

—Hay artistas que se paran frente al lienzo y crean sin vacilaciones, como bajo el impulso de lo que suele llamarse "inspiración". Pero hay otros que demoran en concretar el tema que les ronda en la cabeza y hacen mil y un bocetos antes de plasmar la idea que los persigue. ¿A qué le debe más tu obra, a la inspiración o al trabajo?

—Bueno, cuando yo era estudiante tuve muy buenos profesores amigos y muy buenos amigos profesores. He viajado, he aprendido los conocimientos pictóricos. Muchas veces he tenido que hacer mil bocetos para un cuadro y otras veces uno solo. No creo en la inspiración, creo en el trabajo y en lo que Cezanne dice: "El pintor es como un cazador que apunta a su presa y espera el momento preciso para disparar". Conforme avanzas creas una técnica propia, adecuada a tu necesidad de expresión. Lo que hay que expresar es lo que todos buscan: la felicidad... Eso que llaman "mi mundo" no me pertenece, es de todos y yo trato de mostrárselos con mis limitadas posibilidades.

—Si no fueras Tilsa, ¿qué pintor te hubiese gustado ser?

—Huy, es una pregunta difícil. Mira, me hubiese gustado ser todos y cualquier pintor. Me hubiese gustado también ser poeta...



POR UNA OFICINA DE SERVICIOS FILATELICOS

En el Perú el Museo Postal y Filatélico hace, a medias, las veces de lo que en otras partes se llama Oficina de Servicios Filatélicos.

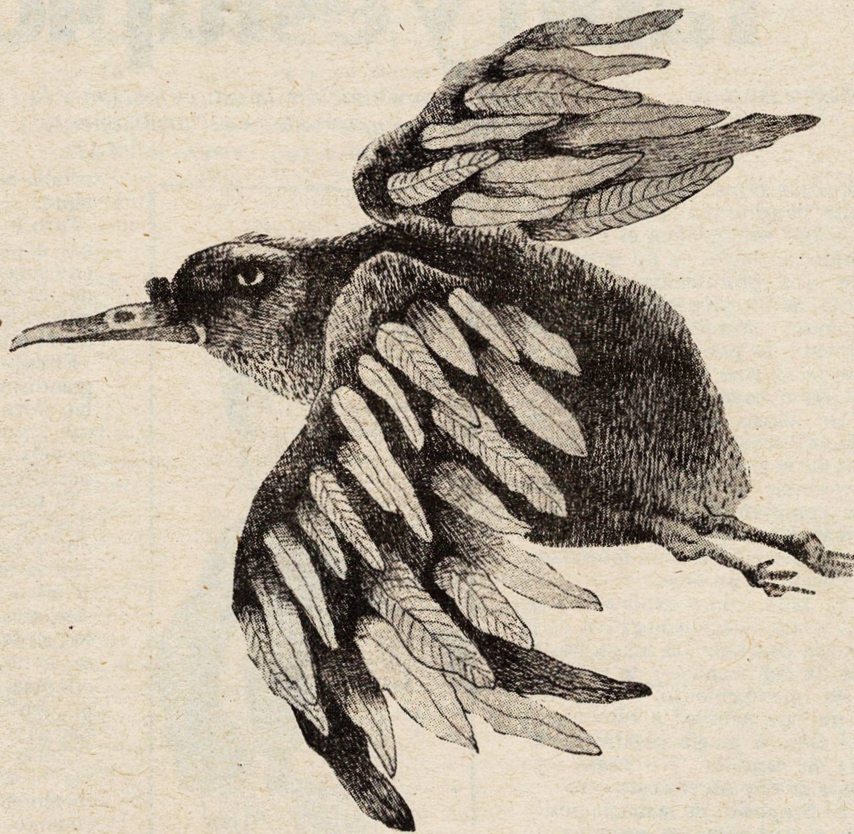
Su principal misión es facilitar la venta de las emisiones a los coleccionistas, esto es, no sólo estampillas sino enteros postales, sobres de primer día, etc. Para ello tiene un stock suficiente y empieza la venta de una emisión incluso antes de la fecha oficial. Entre nosotros esto no sucede así y los coleccionistas tenemos la amarga experiencia de haber peregrinado por las sucursales para conseguir, p. ej., las reselladas que se emitieron hace año y medio (algunas de las cuales ni siquiera circularon en Lima). Una oficina de este tipo no se limita a esperar que el coleccionista se acerque a sus ventanillas; también habilita un servicio de venta por correo, es decir acepta suscripciones para las nuevas emisiones, en el país y el extranjero, las que envía puntualmente. A todo aquél que haya estado suscrito a servicios como los de Suiza, Australia, etc., ha de haberle causado envidia la eficiencia con que aquellos trabajan.

En segundo lugar, una oficina así presta servicio de matasellado de estampillas a quien lo solicite. Se colocan buzones especiales de franqueo filatélico en las oficinas de correos; quien deposita ahí su correspondencia sabe que ésta demorará un día más pero que recibirá un matasello limpio y no el manchón con que aquí se anulan —literalmente— las estampillas.

En tercer lugar, la Oficina de Servicios Filatélicos propagandiza las emisiones en el país y el extranjero, ya con notas de prensa, ya con avisos en revistas filatélicas.

En el Perú se impone la creación de una de estas Oficinas. Aquí es necesario repetir algo que las autoridades postales peruanas parecen no haber entendido: un buen manejo de las cuestiones filatélicas reporta ganancias al Estado.

(Carlos Garayar)





El fenómeno de la exportación de cerebros ha existido siempre, pero parece que en nuestros días empieza a ser considerado como un problema. Sin embargo, es un hecho bastante común, y suficientemente establecido por la experiencia universal, que todo cerebro que de veras vale la pena o se va por su cuenta, o se lo llevan, o alguien lo expulsa. En realidad lo primero es lo más usual; pero en cuanto un cerebro existe, se encuentra expuesto a beneficiarse con cualquiera de estos tres acontecimientos.

Ahora bien, yo considero que la preocupación por un posible *brain drain* hispanoamericano nace del planteamiento de un falso problema, cuando no de un desmedido optimismo sobre la calidad o el volumen de nuestras reservas de esta materia prima. Es lógico que estemos cansados ya de que países más desarrollados que nosotros acarreen con nuestro cobre o nuestro plátano en condiciones de intercambio cada vez más deterioradas; pero cualquiera puede notar que el temor de que además se lleven nuestros cerebros resulta vagamente paranoico, pues la verdad es que no contamos con muchos muy buenos. Lo que sucede es que nos complacemos en ilusiones; pero, como dice el refrán, el que vive de ilusiones muere de hambre. Sospechar que alguien está ansioso de apropiarse de nuestros genios significa suponer que los tenemos y, por tanto, que podríamos seguir permitiéndonos el lujo de no importarlos.

Pero hay que examinar las cosas más a fondo.

Si en los próximos censos generales lográramos en Hispanoamérica computar unos doscientos cerebros de primera, dignos de y dispuestos a ser atraídos por las vanas tentaciones del dinero del exterior, deberíamos darnos por contentos, pues ya es hora de ver las cosas con objetividad y de reconocer que mientras si-

La exportación de cerebros

Tito Monterroso

Los "cerebros", es decir aquéllos que todos reconocen como inteligentes, suelen viajar, irse siempre. ¿A quién hacen daño?

gamos exportando solamente estaño o henequén nuestras economías permanecerán en su deplorable estado actual.

El cerebro es una materia prima como cualquier otra. Para refinarlo se necesita enviarlo afuera para que algún día nos sea devuelto elaborado, o bien transformarlo nosotros mismos; pero, como en tantos otros campos, por desgracia las instalaciones con que contamos para esto último o son obsoletas, o de segunda, o sencillamente no existen.

Como alguien podría suponer que todo lo dicho hasta aquí ha sido dicho en broma, es bueno acudir a los ejemplos.

La exportación de cada racimo de plátanos le ha estado produciendo a Guatemala alrededor de un centavo y medio de dólar, que la United Fruit Company paga como impuesto, y que sirve sobre todo al gobierno para mantener la tranquilidad social y el orden policiaco que hacen posible producir otra vez sin tropiezos ese mismo racimo de plátanos. Los racimos se exportan por miles cada año, es cierto, pero hay que reconocer que aparte de aquel orden, los beneficios obtenidos han sido más bien escasos si uno no toma en cuenta el agotamiento de la tierra sometida a esta siembra. ¿Qué diferencia cuando se ex-



porta un cerebro! Es evidente que la exportación del cerebro de Miguel Angel Asturias le ha dejado a Guatemala beneficios más notables, un premio Nobel incluido. Por otra parte, muchos otros cerebros han salido de ese país sin que, por lo menos que se sepa, la estructura de éste se haya resquebrajado en lo mínimo; antes por el contrario, sin ellos parece estar cada vez mejor y progresando como nunca.

¿A qué debemos dedicarnos entonces? ¿A producir plátanos o cerebros? Para cualquier persona que maneje medianamente el suyo, la respuesta es obvia.

Examinemos un ejemplo más.

Durante la segunda Guerra Mundial y los años subsiguientes, México exportó braceros en escala considerable, aun cuando no faltó en ese tiempo, por razones humanitarias, quien impugnara las ventajas de esta exportación, o *arm drain*, lo cierto es que cada uno de estos braceros aportaba al país un promedio de 300 dólares anuales que enviaba a su familia. Hoy nadie puede negar que estas remesas contribuyeron en gran medida a resolver los problemas de divisas que México enfrentó en los últimos años para lograr el impresionante desarrollo económico que ahora experimenta. Si esto se logró con la contribución de los humildes y sencillos campesinos, la mayoría de las veces analfabetos, imagínese lo que significaría la exportación anual de unos 26,000 cerebros. La relación de pago de unos a otros es casi sideral. Cabe, entonces, preguntarse de nuevo: ¿qué vale más exportar: brazos o cerebros?

Planteémonos, pues, el problema, o el falso problema, con toda claridad.

1) A nuestros cerebros no se los lleva nadie o, si esto sucede, es en mínima escala. Cuando buenamente pueden, nuestros cerebros simplemente se van, en la mayoría de los casos porque su consumo en Hispanoamérica

está lejos todavía de ser importante.

2) La historia muestra en buena medida que la fuga de determinado cerebro beneficia mayormente al país que lo deja marcharse que su permanencia en éste. Joyce hizo más por la literatura irlandesa desde Suiza que desde Dublín; Marx fue más útil para los obreros alemanes desde Londres que desde su patria; es probable que si Martí no hubiera vivido en los Estados Unidos y en otros países la Revolución cubana no tendría en él a tan grande ideólogo; Andrés Bello transformó la gramática española desde Inglaterra; Rubén Darío hizo lo mismo con el verso español desde Francia; y no quisiera mencionar a Einstein, por lo de la bomba atómica. Son casos aislados, se dirá; sí, pero qué casos. Si Hispanoamérica cree tener en la actualidad unos veinte cerebros como éstos, y no los deja escapar, se estará jugando torpemente su destino.

3) Quedan los expulsados. Lo único positivo que los gobiernos dictatoriales de Hispanoamérica han hecho por esta región es expulsar cerebros. A veces se equivocan de buena fe y expulsan a muchos que no lo merecen; pero cuando aciertan y destierran a un buen cerebro están haciendo más por su país que los Benefactores de la Cultura, que convierten a los talentos de la localidad en monumentos nacionales incapaces de decir una frase o dos que no se parezcan peligrosamente al lugar común o, en el mejor de los casos, al rebuzno, que, viéndolo bien, no ofende nunca a nadie y a veces puede incluso embellecer la caída de la tarde.

Finalmente, y si es que la preocupación es correcta, como en muchas ocasiones la solución está a la mano y nadie la ve, quizá porque choca con nuestros moldes mentales en materia económica: por cada cerebro exportado importemos dos.



Todos los tabúes son prohibiciones, pero no todas las prohibiciones son tabúes. ¿Qué es, pues, lo característico del tabú? Lo característico es que nunca está motivado; es una prohibición inmotivada y sin fundamento; es una prohibición sin porqué.

Decía el religiólogo Reinach que la palabra tabú es polinésica, pero la idea que expresa nos es muy familiar; sobre todo en los países donde todavía es habitual leer la Biblia. En efecto, desde el principio, Dios advierte a Adán que no debe comer del fruto de determinado árbol, so pena de perder la vida. Esto se lee en el segundo capítulo del Génesis, versículos 16 y 17. Se trata de un tabú característico, porque Dios no le dice a Adán, en ningún momento, por qué no debe comer del árbol de la ciencia del bien y del mal. No le dice por qué; se lo prohíbe simplemente. Dios pudo haberle dicho a Adán que el fruto del árbol estaba envenenado; ésa sí hubiese sido una razón. Pero lo otro, decirle que si comía tal fruto, moriría, no fue una razón, sino la anticipación de un resultado.

Lo propio del tabú es que su imperio descansa en la mismísima inmotivación. El tabú no se basa en supuestos racionales. No se funda en una razón —es la

Marco Aurelio Denegri

sinrazón por excelencia— sino en una imaginación. Porque si por violarlo sobreviniera el daño temido, entonces ya no se trataría de una prohibición irracional, sino de un precepto de sentido común, como por ejemplo el que ordena no poner la mano en el fuego. Si uno la pone se quema, el daño es real, no imaginario. Pero violar la prohibición de decir, verbigracia, *cojón*, o transgredir el interdicto de ver una representación coital, esto, como se comprenderá, no puede acarrear daño alguno, porque se trata de una prohibición infundada, es decir, de un tabú.

El tabú, como explica Frazer, es una aplicación negativa de la magia práctica. La magia positiva, la del hechicero, se reduce a este mandamiento: "Haz esto para que acontezca esto otro". El tabú o magia negativa ordena en cambio: "No hagas esto para que no suceda esto otro".

El propósito de la magia positiva o hechicería es producir un acontecimiento que se desea; el propósito de la magia negativa

Tabú y estupidez

El tabú, la prohibición, la estupefacción y la estupidez son analizados aquí prolijamente en la prosa nerviosa y certera de MAD



o tabú es evitar un suceso que se teme.

Pero lo fatal, insisto, es que no hay ninguna razón para temer dicho suceso. El temor es infundado. El tabú es infundado. Salvo que se nos ocurra tener a la sinrazón por fundamento.

El imperio de esta deformación grandísima del vivir que es el tabú, lleva consigo, naturalmente, sus propias deformidades; tiene secuela, excrecencias, anexiones parasitarias.

El tabú va de la mano (o como dice la Academia, "de las manos") con la ignorancia, y ésta con la inhibición y el miedo, y el miedo se codea con la estupidez, y la estupidez se prende de los sentimientos culposos, y éstos se abrazan con las emociones confusas. En una palabra, todo un sentir chueco y cojitranco. Eso es el imperio del tabú.

Como de lo tabuado no se habla ni se discute, comprenderlo rectamente es difícilísimo, y facilísimo mal comprenderlo. Incomprendemos o malcomprendemos las cosas que nos ocultan

y prohíben; y lo que es peor: a la larga ya no podemos comprenderlas, porque nuestra capacidad de comprensión termina por entorpecerse seriamente.

Y cuando esto sucede, cuando se produce este entorpecimiento de nuestra facultad intelectual, entonces se suma al imperio del tabú, como natural secuela, el de la estupidez, que como se sabe es la torpeza notable en comprender las cosas, y lo que posibilita además la acción censoria.

Porque quien comprende las cosas, no diré cabal ni agudamente, sino medianamente, no puede ser censor. Para serlo hay que comenzar por no comprenderlas y, lo que es más característico, por no poder comprenderlas; es decir, hay que comenzar siendo más o menos estúpido.

El censor tiene el seso en los calcañales. Ahora bien: la acción del estúpido, esto es, la acción censoria, nos deja estupefactos. Y por eso decía Ortega:

"La estupefacción es el efecto que produce el estupefaciente, y el estupefaciente más grave y, por desgracia, más habitual es la estupeidez".

La estupeidez pasiva es lamentable. La estupeidez crónica, irremediable. La estupeidez activa, espantosa. La censura es la estupeidez en acción. Por lo tanto, la censura es espantosa.

Innumerables fueron las cartas que escribió Carlos Marx. Particularmente conmovedora es ésta que ofrecemos a nuestros lectores, con la esperanza de que la hagan suya. Fue escrita por el gran revolucionario el 21 de junio de 1856. Iba dirigida a su esposa, Jenny von Westphalen, quien a la sazón se hallaba con sus tres hijos en Tréveris, Alemania, visitando a su madre enferma.

“Amor mío: Hoy vuelvo a escribirte porque en mi soledad me resulta penoso hablar mentalmente contigo de continuo, mientras que tú nada sabes, ni oyes, ni contestarme puedes. Por malo que sea tu retrato, me presta excelente servicio. Ahora me explico que hasta las “madonas sombrías”, la más feas imágenes de la Virgen, tengan celosos adoradores, más numerosos incluso que las buenas imágenes. En todo caso, ninguna de esas sombrías imágenes ha recibido tantos besos y tan devotas y tiernas miradas; ninguna ha sido adorada tanto como esta fotografía tuya, que aunque no sombría sí que me parece gris y en general no refleja tu amado rostro, en-

Marx enamorado

cantador y “dulce”, como creado para besarlo. Pero yo perfecciono lo que mal impresionaron los rayos solares y noto que mis ojos, aunque estropeados por la luz de la lámpara de noche y por el humo del tabaco, de todos modos son capaces de representarse tu rostro y no sólo en sueños, sino en la realidad. Tú, toda tú te me ofreces como viva y yo te llevo en brazos, te cubro de besos desde la cabeza hasta los pies; caigo ante ti de rodillas y suspiro ¡Te amo! ¡Te amo! Sí. Te amo con más pasión que amara en tiempos el moño veneciano. En este mundo veleidoso y traidor se tiene una noción falsa y superficial del amor. ¿Quién de mis numerosos calumniadores y maldicientes enemigos me ha reprochado alguna vez el poder interpretar el papel de primer amante en cualquier teatro de segunda categoría? Pero así es. De tener estos canallas siquiera una pizca de humor, pintarrajarían las “relaciones de producción y del cambio”,

a un lado y a mí a tus pies, al otro. “¡Miren uno y otro cuadro!” escribirían abajo. Pero estos canallas son unos imbéciles y lo serán siempre.

“La separación temporal es conveniente, ya que el trato continuo crea apariencias de monotonía, que borra las diferencias entre las cosas. Hasta las torres, miradas de cerca, no parecen tan altas, mientras que las minucias de la vida cotidiana se agrandan hasta la exageración cuando se topa de lleno con ellas. Lo mismo ocurre con las pasiones. Las costumbres ordinarias, que en la intimidad embargan

por entero a la persona y devienen pasiones, dejan de existir en cuanto se pierde de vista su objeto inmediato. Las pasiones hondas, que por la proximidad de su objeto adquieren forma de costumbres ordinarias, se avivan y recuperan su vigor bajo el influjo mágico de la separación. Basta que el espacio nos separe para que yo me convenza al momento de que el tiempo ha servido a mi amor como el sol y la lluvia sirven a la planta para su desarrollo. En cuanto quedas lejos de mí, mi amor por ti se ofrece tal y como es en realidad, en forma de gigante y en él se encuentra toda mi energía espiritual y toda la potencia de mis sentidos. Y vuelvo a sentirme persona en la verdadera acepción de la palabra, pues experimento una pasión inmensa... y el amor por la amada, por ti precisamente, de nuevo hace hombre al hombre, en el sentido estricto del vocablo...

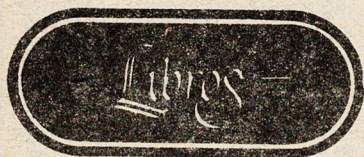
“Sonríes, amada mía, y te preguntas a qué viene, de

pronto, esta retórica. Pero si pudiera estrechar tu corazón tierno y puro con el mío callaría, no diría una palabra. Imposibilitado de besarte con mis labios, tengo que recurrir a las palabras para con ellas enviarte mis besos. En realidad hasta podría componer poesías y revertirlos los “Libri Tristum” de Ovidio en “Libros de Tristeza” alemanes. Ovidio solamente estaba alejado del Emperador Augusto. Yo en cambio estoy alejado de ti, algo que a Ovidio no le fue dado comprender.

“Desde luego en el mundo hay muchas mujeres, algunas muy hermosas. Pero ¿dónde voy a encontrar en otra cara, cada rasgo, cada arruguilla que despierte en mí los más intensos y bellos recuerdos de mi vida? Hasta mis inmensos sufrimientos los leo en tu amada fisonomía, y son dolores que mitigo cuando cubro de besos tu rostro, querida. “Enterrado en sus brazos... resucitado por sus besos” diría yo. Sí. En tus brazos y por tus besos.

“Adios, amada mía. Miles de besos para ti y para nuestros hijos.

Tu Carlos”.



El oficio de Sánchez León

En uno de los más hermosos poemas que escribió y que tituló “Mis poetas”, el gran Antonio Machado hizo el elogio de uno solo: Gonzalo De Berceo; el primero de todos, Gonzalo de Berceo llamado, dice en ese verso memorable que como el vino parece mejor cuanto más añejo. Los versos de Berceo son para Machado como monótonas hileras de chopos, y el lector advierte que la belleza del texto está no en la dicha y obvia sino en el contraste entre el paisaje pardo y las montañas azules de Castilla.

La referencia a Berceo y Machado no es arbitraria si pensamos en la poesía de Sánchez León. Tal como esos grandes homólogos españoles, la escritura de Sánchez León no es colorista; tampoco exhibe una variedad temática, ni el orgullo pueril de tanto poeta de hogaño que hipertrofia su yo para convertirlo en el centro del mundo. Y es Sánchez León, en su último libro * como en los tres anteriores, un poeta centrado que no confunde el cauce narrativo con lo épico, como ocurre con tantos otros de sus homólogos, sino que con unos recursos poéticos, metáfo-

ras opacas, versos largos y sentenciosos, lenguaje castizo que nunca es rebuscado, nos da el clima y la pulsión de una época que no es heroica, sino sucia, deplorable y pequeña. Por eso las tragedias personales de la pequeña burguesía en los años setenta son poetizadas con una acidez pocas veces vista en la poesía peruana de los últimos años; el poeta es despiadado consigo y con los demás: “Hablar de mí es sentirse vivo aunque aburra a mis congéneres.”

Si así son las cosas, ¿cuál es el encanto de esta poesía? Cuando se hagan los célebres balances, cuando la cercanía temporal no empañe el juicio, por camaradería o animadversión, seguramente la poesía de Sánchez León quedará, como un arquetipo de la poesía de los años setenta porque su poesía está atenta a la vigorosa tradición peruana, que no nació ayer ciertamente —por más que lo vociferen por calles y plazas los que cantan a la cerveza y al aserrín—, y al mismo tiempo añade algo propio y peculiar: su visión esquizoide del mundo: esa capacidad de ser actor de los hechos más minúsculos y al mismo tiempo despiadado crítico de lo

que ocurre en el mundo del poema y fuera de él. Y es que cada quien lleva su propio infierno y el de Sánchez León son “las historias que se pegan a la memoria como la ladilla de la juventud” en una época en que no todo es revolución o terremoto.

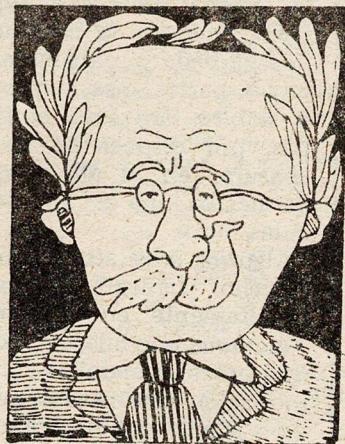
Y esto es precisamente lo que diferencia a Sánchez León de los poetas llamados del sesenta, pero al mismo tiempo lo distingue (y lo dicho para él vale también para Watanabe) de los poetas del 70. Los ecos libertarios de la revolución cubana son para él algo leído y contado pero no vivido; su generación se inicia literariamente al mismo tiempo que la primera fase, cuyo correlato internacional es la guerra de Viet Nam. Sánchez León no cayó como otros en la ingenuidad ni en el arribismo, y como estudioso que es, de la realidad, sociólogo para más señas, pudo darse cuenta que no podía seguir haciendo esa poesía triunfal de los años previos a la muerte de Héraud, pero como limeño de cepa antigua, después de una primera incursión por los bares con un bellísimo poema dedicado a uno de ellos, el Chino-Chino, tampoco cayó en la ingenuidad provinciana de quedar des-

lumbrado para siempre por las luces de neón.

Por eso su poesía será siempre la de un individuo ancilar; su visión del mundo, la de un sobreviviente a una hecatombe pequeña y familiar donde se van tambaleando los valores burgueses, consagrados por siglos, familia, descendencia, por ejemplo, pero no aparecen los valores alternativos, no por incapacidad del poeta sino porque esas alternativas no han sido todavía creadas en los sectores populares, porque la familia obrera, todavía está por crearse, en lo que a roles se refiere: “Mi mujer es como decías pero tiene el sueño ligero. Se ha vuelto como yo, miedosa, y no tenemos nada, sólo nuestros cuerpos para hacemos el amor y esperar la muerte”.

La opacidad, el manejo diestro del verso sin lucimiento, pero encontrando su sitio en el concierto de voces de la poesía peruana, es no solo la visión personal de Sánchez León; es también la visión del mundo de la fracción de clase pequeño burguesa, ácida, corrosiva, sin capacidad de entusiasmo por las banderas caídas. Y así como en la poesía de Machado contrasta el

paisaje pardo con las lejanas montañas azules de Castilla, en la poesía de Sánchez León podemos enfrentar una realidad horrible y diminuta, con un sueño apenas formulado. (Juan Pablo Castel)



(*) Abelardo Sánchez León, *Oficio de sobreviviente*, Lima, Mosca Azul Editores, 1980 71 pp.

A BORDO DE LA CIUDAD

Daniel Escobar, uno de los más conocidos cultores en nuestro medio de la llamada "nueva canción latinoamericana", presentó la semana pasada "A bordo de la ciudad", un espectáculo basado totalmente en composiciones suyas que él mismo interpretó.

Escobar ha optado por apoyarse en ritmos como la guajira, la salsa y el festejo que tienen más acogida en la sensibilidad del habitante pequeño-burgués de la costa, a quien, en definitiva, se dirigen todas las expresiones musicales de la "nueva canción latinoamericana".

Para esta ocasión, Escobar contó con el acompañamiento de buenos músicos que dieron el marco adecuado a sus canciones. El espectáculo habría ganado en variedad y calidad si otros cantantes hubieran interpretado las canciones de Escobar, sobre todo si se considera que el fuerte de este notable compositor no es precisamente el canto.

ALFRED JARRY Y
SILVIA KRISTEL

En *El supermacho*, Alfred Jarry escribió: "Para algunas personas, la moral consiste en la negación sistemática de ciertas partes del cuerpo humano". Sin quererlo, el inventor de la Patafísica se estaba también refiriendo a nuestros modernos censores quienes, invocando el vacío argumento de "la defensa de la moral y las buenas costumbres", han dispuesto la supresión en la publicidad cinematográfica de toda imagen o texto que incentive lo que algunos consideran "bajas pasiones". Perjudicada por esta oleada cucufata ha resultado la bella Sylvia Kristel (aunque Paco Bendezú la considera "desgarbada y caballuna"), cuyas partes más hermosas y nobles han sido mutiladas, por disposición de la censura, en el afiche que anunciaba una de sus películas.

Algunos años atrás, Marco Aurelio Denegri señalaba certeramente en la revista *Fascinum* que nuestra sociedad no se escandaliza con la incitación directa al crimen, pues acepta con naturalidad películas de nombres tales como *Mata*, *Drácula*, *mata* o *Asustemos a Jéssica hasta morir*, mientras que cualquier alusión al sexo le parece "baja".



El bostezo del lagarto

Tomás Azabache

Lo que no ha quedado claro en la disposición censora es si los desnudos femeninos de cualquier obra de arte que se exhiba en Lima deberán ser también cubiertos públicamente o mutilados. Al fin y al cabo, ya nada puede ser imposible aquí en el Perú.

PREMIOS CASA DE LAS AMERICAS 81

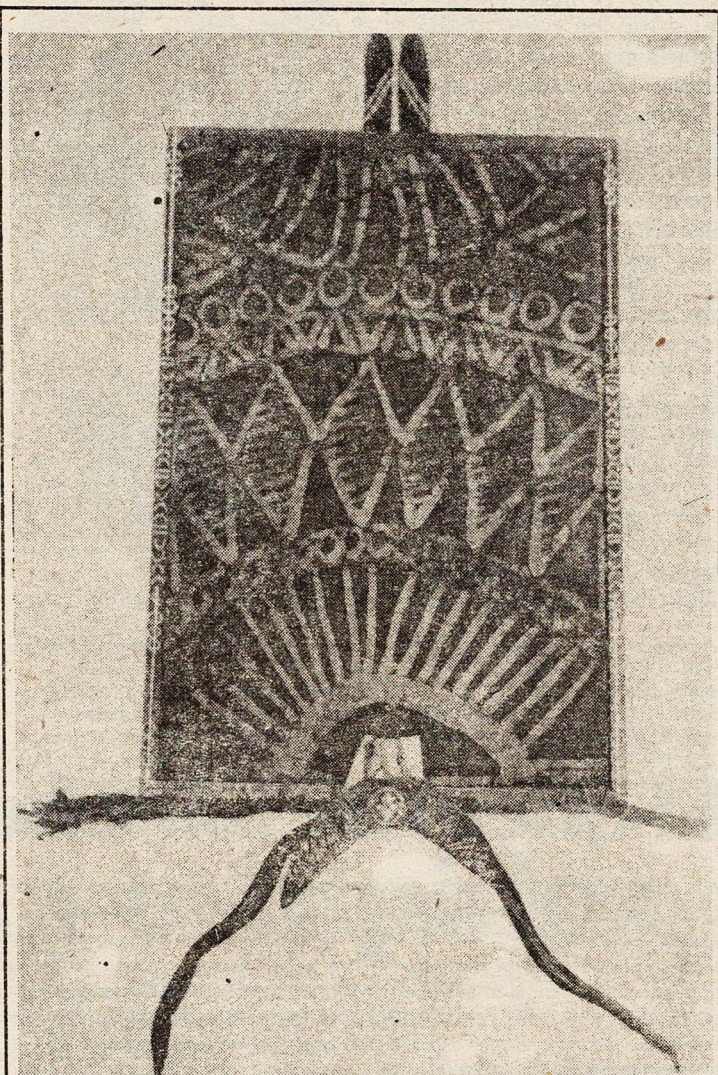
Ha concluido recientemente la versión correspondiente a 1981 del Premio Casa de las Américas que se efectúa anualmente en Cuba. El jurado, integrado por 42 intelectuales de América Latina y El Caribe, seleccionó los trabajos premiados entre 520 libros inéditos provenientes de 36 países. Nuestro país estuvo representado en el jurado por Antonio Cornejo Polar, Edgardo de Habich, Francisco Moncloa y Antonio Cisneros. También estuvieron en el jurado Juan Rulfo, Ernesto Cardenal, Eduardo Galeano, José Emilio Pacheco, entre otros.

En poesía fue premiada la obra *Imitación de la vida* del cubano Luis Rogelio Noguera; en cuento, el cubano Jim Saguel por *Tonomas honey*, en novela el premio correspondió para Arturo Arias (Guatemala) por su obra *Itzam na*; en ensayo el ganador fue el argentino Néstor García Canclini por *Las culturas populares en el capitalismo*, mientras que en teatro la pieza *Huelga* del cubano Albio Paz fue la premiada.

Otros premios otorgados fueron los de literatura para niños y jóvenes, que correspondió al mexicano Gilberto Rendón Ortiz (*Grillito Socoyote en el circo de pulgas*); literatura brasileña, para Ana María Machado, por *De olho mas penas*,

literatura caribeña de lengua inglesa, obtenido por Harry Narain (*Grass root people*); ensayo, al francés Françoise Perus (*El realismo social y la crisis de la dominación oligárquica*), literatura caribeña de lengua francesa, a Roger Toumson (*Trois calibans*, ensayo).

También se otorgó el premio extraordinario José Carlos Mariátegui que recayó en el húngaro Adan Anderle por su obra *Los movimientos políticos en el Perú entre las dos guerras mundiales*.



SIMBOLOGIA DE CECILIA PAREDES

Simbología, primera muestra de Cecilia Paredes Polack, colección de hermosos batik-objeto de casi evidente inspiración africana.

Habla la artista: "Guardo hace años una obsesión por el Sudán. Siempre a la mano las colecciones de National Geographic Magazine. La increíble impresión, hace años, de la colección de Mutal. En Hungría vi una exposición africana extraordinaria. También he visto en Holanda una sobre el Sudán y Ghana. He querido hacer algo como una alegoría sobre el arte africano. Estos objetos son escudos - magia y sortilegio - defensas contra la rigidez. Idea de la libertad muy ligada a Rauschemberg. Donde ninguna latitud o fuente son ajenas.

Este trabajo, más allá de la tela, me produce una tranquilidad. Largos paseos por la playa en pos de objetos varados, caminatas por las demoliciones. Plasmado todo en estructuras que, como en el arte africano, tienen su por qué. Un arte lúdicamente serio.

Mi próximo paso será hacia Paracas, hacia las culturas frente al mar. Máscaras, caracoles, coral, concheperla".

CARTELERA

CINE CLUB

Una programación interesante esta semana en el "Pardo y Aliaga" (Ministerio de Educación). El martes 3 se exhibe *Justicia para todos* (de Norman Jewison, con Al Pacino); el 4, *Séptico* (Sidney Lumet, también con Al Pacino); el 5, *Operación Opio* (Pierre Granier-Deferre, con Jean Gabin); el 6, *La muerte de un fiscal* (Damiano Damiani, con Franco Nero); el 7, *Más allá del miedo* (Yannick Andréi, con Michel Bouquet); el domingo 8 se proyectará la reclamada película *El otro señor Klein* (Joseph Losey, con Alain Delon), que la torpeza de los distribuidores y exhibidores retiró del circuito comercial luego de dos semanas de exhibición. A las 5 y 7.30 p.m... Hoy a las 6.15 y 8.15 p.m. se proyectará en el Museo de Arte (Paseo Colón) el filme *La sal de la tierra* (Herbert Biberman, con Rosaura Revueltas y Juan Chacón; ver comentarios en la página de cine) ... El cine club "Santa Elisa" (Cailloma 824) exhibe hoy *Hank, la rebelde*, con Linda Blair; el miércoles 4, *Con el lazo al cuello*, con Jack Nicholson; y jueves, *La isla del oso*, con Donald Sutherland y Vanessa Redgrave. A las 3.30, 6 y 8.30 p.m.

MUSICA

Hoy a las 3 de la tarde en el Centro de Esparcimiento del Estadio Alianza Lima se realizará el espectáculo "Carnaval folklórico del Perú", con la participación de Flor Pucarina, Edwin Montoya, Nelly Munguía, la Gran Banda Regional del Centro y otros conjuntos típicos. Entrada libre.... Richard Villalón se presenta el 6, 7 y 8 en el Auditorio "Miraflores" (Av. Larco, cuadra 11, Miraflores); las funciones serán a las 8 p.m. ... El cuarto concierto de la Orquesta Sinfónica ofrece en su programación la obra "Koribeni", suite sinfónica en 6 movimientos, del compositor peruano Alejandro Núñez Allauca; el concierto incluye también obras de Haydn, Mozart, Bizet, Verdi, Puccini, Rossini y Berlioz. Dirige Leopoldo La Rosa; solistas: Ada Allende (soprano), Alberto Tapia (bajo) y Flor de María Collazos (soprano). Hoy a las 7.30 p.m. en el auditorio del Campo de Marte; la repetición del programa el martes 3 en el auditorio del Parque Salazar (Miraflores), en el mismo horario.

GALERIAS

Hasta el 7 de marzo expone en la Galería "9" (Benavides 474, Miraflores) Hernán Pazos... En la Galería "La Araña" (Angamos 598, Miraflores), Cecilia Paredes Polack expone una colección de batik-objeto. Estará hasta el 3 de marzo en el horario de 5 a 9 a.m...

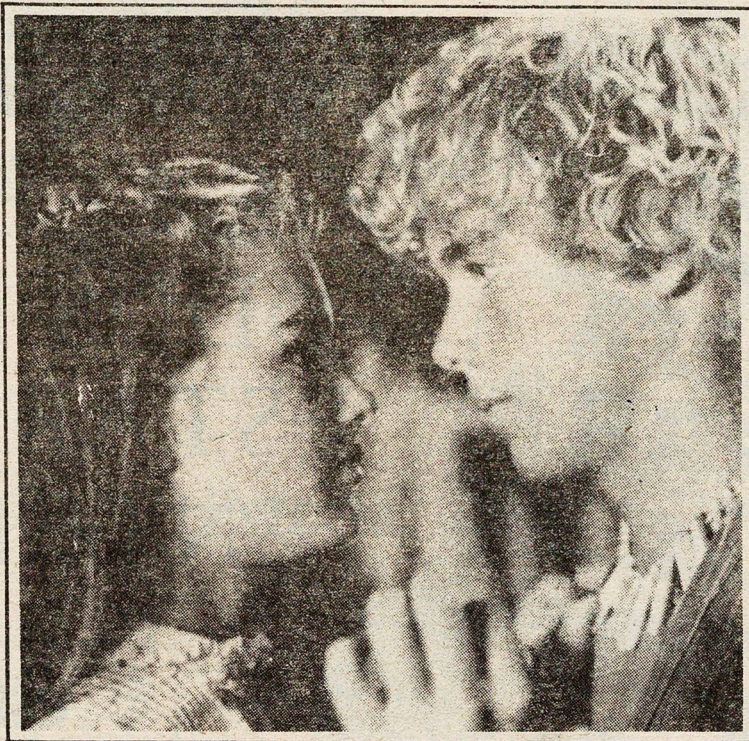
TEATRO

Los sábados y domingos continúa el montaje de *La agonía del difunto*, a cargo del grupo "Quinta Rueda". En el TUC (Camaná 975, Lima), a las 8 p.m.

La laguna azul

Rosalba Oxandabarat

Una película pasable dentro de una cartelera atiborrada de sandeces.



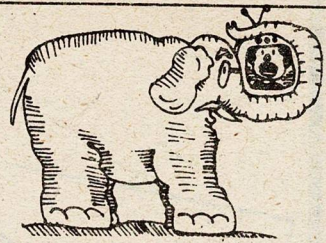
El barco naufraga y el niño y la niña, con un viejo y divertido marino llamado Pedy, arriban a una isla paradisíaca, donde viven una vida natural y sana. Así comienzan muchas viejas historias y películas de amor o aventuras. Esta es de amor y no de aventuras. Como no se puede construir el paraíso terrenal en la tierra, hay que llegar a él mediante un naufragio y tenerlo rodeado de agua, para no poder escapar —se ve que a la gente, en el fondo, no les gusta el paraíso.

Randall Kleisser, director de *Grease*, apela a la belleza para ilustrar su historia. La belleza de Brooke Shields, la de la isla tropical —hasta ahora nunca probaron con un paraíso en tierras frías—, la de la fotografía suntuosa de Néstor Almendros con sus primeros planos de arañas y pajaritos y cuerpos esbeltos deslizándose en el agua (azul, está anunciado). También a un humor previsible que funciona a cierto nivel— la chiquillada disfruta en el cine— y aligera un poco el romance de adolescentes, naturaleza pródiga y descubrimientos obvios para muchachos cuya información y formación se detiene en la infancia mientras sus cuerpos continúan creciendo.

Hay una voluntad expresa de limar aristas, de apelar al hechizo y de volver ingravidas y soleadas las peripecias de los adolescentes solitarios, de convocar en las mayores cosas como la "nostalgia de la tierna edad" y en los más jóvenes la solidaridad gene-

racional hacia un erotismo despojado de malicia y de prejuicios. En este sentido es que quedan desubicados elementos como el "descubrimiento de Dios", enorme cabeza primitiva que pretende evocar temores ancestrales —y no lo logra— y dibujar una parábola para cuyos contornos la batuta de Kleisser es insuficiente. Resbaladas que quedan en porrazo cuando el jovencito asiste —justo en noche de parto!— a una ceremonia tribal más carnavalesca que sobrecogedora. Y que desdibuja los momentos amables con ese final que quiso ser poético y sólo resulta confuso y decepciona las expectativas de la platea, que fue educada durante noventa minutos para un *happy end* sin sombras.

Sus limitaciones no le impiden ser una obra perfectamente taquillera, a todas luces inspirada en la súbita estelaridad de Brooke Shields —cómo sabe, este Paco—, puntal del atractivo que la película ejerce sobre chicos y grandes y solo a medias compartido por el jovencito rubio. Pese a su medianía, es preferible como espectáculo a una buena mayoría de películas igualmente pretenciosas y más cargadas con la batería deformante que el cine suele portar en sus vistosos despliegues. Preferible, claro, no quiere decir bueno, ni siquiera más o menos. Es un parámetro que nos impone la pobreza franciscana— en calidad solamente— de una cartelera atiborrada de sandeces, para ver las cuales el público debe pagar lo mismo que por lo bueno.



EL ESTOICO ELEFANTE
Juana Carrá

Estamos entre los lorchos a los que Tulio Loza hace reír, aunque sea de a ratos, y entre otras cosas porque el se ríe y se sonríe con tantas ganas que obra como aquel disquito que circuló hace tiempo y que era risa pura, alta y baja, larga y corta, intermitente y continua, hasta que uno empezaba a sonreír y terminaba acompañando al disco aun sin ganas.

Es más ingenioso que certero, pero rápido para captar dimes y diretes y posibilidades de personajes, aun los de la política coterreña, y trasladarlos a su idioma popularico. Su Camotillo rechaza y previene ataques estableciendo su sonriente independencia, y ocupándose de todo el mundo, lo que no obsta para que cargue donde quiere cargar y sólo tome un poquito el pelo donde no quiere fastidiar. Recurso hábil y conocido que él maneja con desenvoltura, cambiando de tema sin cesar, sepultando la posible importancia de algo bajo el aluvión de palabras insólitas pero eficaces que harían palidecer a un purista del lenguaje. El buen gusto no es su distintivo, pero él no se dirige al buen gusto sino al chismoso, descreído y superficial "enterado de todo" que buena parte de los parroquianos llevan dentro. Su prédica no es de demoler estatuas, pero sí de pisarles los juanetes. Hay que ver hasta dónde, y a quién le duele.

En la otra punta de la semana, *Risas y salsa* oscila entre la caricatura exacta y la repetición poco incitante. El filón de satirizar cantantes, programas o conductores es ciertamente enorme, y su aproximación resulta a veces hilarante, pero más a nivel de caracterización que de lo que se dice. Ahí los libretos suelen patinar, devaluando las posibilidades que las primeras apariciones prometen. Lucas tiene su gracia, pero ya esta bien de buscar motivos de pelea entre suegra y nuera. "24 gordas" tiene chance hasta el infinito, pero podrían buscarse "noticias" más acordes con lo efectivo de los anunciantes. Con todos sus altibajos, este programa funciona a un nivel más que aceptable si aplicamos los parámetros de una producción casi inexistente, donde está casi todo por inventar. El humor no es cosa de risa, no señor. Si resulta improbable pensar que *Monos y Monadas* tenga su símil televisivo —¡que ataques veríamos. Señor!— cabe esperar de este programa —no librado como el de Tulio Loza a la inspiración y divismo de una sola persona— un afinamiento humorístico que, si es difícil mantener siempre en cada transmisión, ilumine momentos cuya efectividad excuse la dificultad de mantener un nivel parejo. Casi nadie espera reírse jocosamente durante cuarenta o cincuenta minutos, pero sí sonreír treinta y cinco y reír con ganas durante cinco. Y recordarlo después.

La cinemateca y La sal de la tierra

—entre lo que, lo más importante, es el rescate y conservación del material nacional y una muestra representativa de lo internacional— es un trabajo que se proponen los integrantes de esta Cinemateca, que invitan a sumarse a "todos aquellos preocupados en el cine como arte y expresión de nuestro tiempo", personas o instituciones. Que la suma sea grande, que buena falta nos hace.

La sal de la tierra fue realizada en 1953 por tres desterrados de Hollywood, Biberman Jarrico y Michael Wilson, direc-

tor, productor y guionista, respectivamente. Figuraban en las listas negras de Hollywood, y en pleno macartismo desafiaron la lógica de la industria sumisa para lograr esta espléndida muestra de sencillez narrativa y compromiso social. La película se hizo gracias al apoyo económico de un sindicato minero y narra la historia de una larga huelga de los trabajadores mejicanos de Silver City contra el *trust* del cine. Con una sobriedad de lenguaje que alcanza por momentos acentos épicos, Biberman y Wilson enlazan la

lucha obrera con el combate antirracista y antimachista, en un discurso adelantado para su época y cuya vigencia se mantiene incólume a casi treinta años. La figura central se llama Esperanza, y no casualmente: ella señalará el pase de la mujer de un obrero (militante pero sometido a prejuicios familiares) recluida en el hogar, a la mujer que toma conciencia de sus derechos y posibilidades, mientras el esposo aprende en carne propia la forma de explotación que la pobreza quiere en el trabajo del hogar. Proceso individual y colectivo que penetra en imágenes austeras, en diálogos y situaciones donde de realismo y humor se combinan eficazmente. El estado de la copia es malo, pero aun así, en medio de la espesa mediocridad de una cartelera ténica, *La sal de la tierra* transmite un hábito vital que vale la pena.

Secuestro de un presidente

americanos sobre América Latina— en una acción digna de una opereta de ciencia ficción.

Como para recordar que "todo es posible"— ¡sí será!— se pasan películas con el último desfile de Kennedy, fotografías de su hermano Robert asesinado y de rostros "a los que hay que atender" porque en ellos, en su expresión, están los indicios de la conspiración y el crimen. ¿Curso gratuito? No tanto: las

simplificaciones groseras pueden ser útiles cuando se apela a temores ciertos para dirigirlos a sectores difusos, donde puede estar "la amenaza" que conviene más no definir.

Estos intentos de legitimación de un plomo tan conspicuo se estrellan, por suerte, con la absoluta insolvencia con que se encara la acción. Ese Van Johnson, tan feo de viejo como de joven, paseándose con cara de to-

mar grandes decisiones alrededor del escritorio presidencial; esa Ava Gardner, caricatura de la hermosa mujer que fue, protagonizando rabieta risibles de lo que se supone "mujer ambiciosa de vicepresidente". Un grupo teatral de escuela secundaria no lo habría hecho peor.

¿Cuánto puede costar filmar semejante dislate? El espíritu que lo anima ciertamente pensó invertir en términos ideológicamente redituables. Pero para lograr películas pasables, aun a nivel de entretenimiento inmediato y superficial, hacen falta algo más que cálculos macartistas. Ese algo más, en proporciones siquiera mínimas, está ausente de cabo a rabo en este filme.

En el Museo de Artes exhibe, los días 27, 28 de febrero y 1º de marzo la película *La sal de la tierra*. La exhibición está auspiciada por la Cinemateca de Lima, institución cultural emergente, que comienza los primeros pasos para la creación en Lima de esa cinemateca con la que cuentan varios países latinoamericanos y que, de lograrse, significará para la cultura cinematográfica peruana un salto cualitativo fundamental.

Está comprobado hasta la saciedad que los circuitos comerciales son insuficientes, y por temporadas atentatorios, contra el afianzamiento de esa cultura. A la labor de los cines clubes, meritoria por cierto, le falta la organicidad necesaria y los materiales para establecer una política de exhibición de calidad permanente. La coordinación de lo que hay y la obtención de lo que no hay

Y hablando de Roma... Hace tiempo no se veía un paquetón de nivel tan bajo, dirigido por alguien que es mejor no recordar. Un argumento sin pies ni cabeza, una exposición antológicamente insípida. Y no porque falten elementos de sadismo, exageración, confusión deformante. Hay que ver a ese presidente de los Estados Unidos, con ese estilo Gregory Peck canoso que es el paradigma de lo que el peor Hollywood solía entender como "respetable", secuestrado por un guerrillero sádico hasta la paranoia, proveniente de un país que dices es la Argentina pero que está pintado como El Salvador —esa información precisa que tienen los

Director:
Jorge Flores Lama
Subdirector:
Carlos Urrutia
Jefe de Redacción:
Francisco Landa
Jefe de Informaciones:
Ricardo Uzcátegui
Editorial:
Carlos Degregori, Simeón López
Gerente:
Eduardo Ferrand

Precio:
45 céntimos
Lima:
Miércoles: 25/6/80
Año 1 - No. 45
Reducción:
Camilo Carrillo 663
Tel. 1242-99
Impreso en:
Perú Helvéctica S.A.

el diario ^{marka}

SECUESTRADOS: Interviene ONU y OEA
SE CREO departamento de Ucayali

Izquierda: ¡NO, A VISITA de Videla!
PRETENDEN INTIMIDARNOS

25/6/80

La represalia se viene sobre nuestro cotidiano vestido con la toga negra del letrado. El Ministerio de Comercio ha rasgado sus vestiduras en un comunicado público. Nos amenaza con juicio por una denuncia particular, pero en realidad intenta callar esta voz de crítica presencia política por haberse atrevido a denunciar el secuestro de los montoneros argentinos, los ministros de la izquierda y del pueblo. No estamos solos. La izquierda es un movimiento de conciencia ya concebido y la solidaridad ya concebida a ser el chivo expiatorio. Un artículo publicado en la OCL Y es que la irreverencia de El Diario de MARKA molesta a la autoridad vertical. La autoridad no es más aún cuando no es asimismo ganata, sino impositiva.

RICHTER: nos declara LA GUERRA

Desde las primeras horas de la mañana de ayer, el Ministerio de Guerra que jefatura el General Pedro Richter Prada hizo saber por radio y televisión que había declarado la guerra a "El Diario de Marka". El comunicado 003, particularmente violento y duro, nos ha amenazado con encierros penales. Trámposo jugada para no decir lo que todos sabemos; que es un intento de intimidación por las campañas de un diario que se identifica con el pueblo y sus intereses. (Ver pág. 3).



Subió el aceite; le toca al azúcar

Llamamos a pronunciarse a las organizaciones del campo popular, a quienes concierne libros y han tolerado mordidas y brazos con millones de brazos aliados el pedestal que reclama la libertad de prensa en el Perú.

el diario ^{marka}

UN DIARIO QUE LEEN TODOS PARA ESTAR BIEN ENTERADOS

el diario ^{marka}
(VAYA REGALO NAVIDERO!)

Desaparece el aceite, leche, arroz y azúcar

- Trelles: El dinero no es la dicha
- ...¡Felices Pascuas compatriotas!

EL CASO DE LOS ESPÍAS TELEFÓNICOS
RICHTER NO TIENE TIEMPO PARA CONCURRIR AL SENADO
AGUINALDO EN "CORREO"

EDITORIA Y DISTRIBUIDORA RUNAMARKA
Av. Salaverry 968 - Tlf.: 32-7288

Distribuimos a todo el Perú

Monos y Monadas -- Le Monde Diplomatic--
Marka -- Revista SUTEP -- El Diario -- La Revista

LIBRERIA ANTEO

"Homenaje al día internacional de la mujer"

GRAN FESTIVAL DEL LIBRO SOBRE LA MUJER

Del 2 al 8 de marzo
Todos los títulos de las mejores editoriales nacionales y extranjeras
Jr. Puno 258 - Lima
Horario: 9 - 1 p.m.
2 - 10 p.m.